

MENDOZA, FRAY INÍGO DE (ca.1425-ca.1507)

*CANCIONERO*

Invocación del actor

1

Aclara, sol divinal,  
la çerrada niebla obscura  
que en el linaje humanal,  
por la culpa paternal  
desdel comienzo nos dura;  
despierta la voluntad,  
enderesça la memoria,  
porque sin contrariedad  
a tu alta magestad  
se cante divina gloria.

2

Aquella gran compasión,  
aquel amor entrañal  
que por nuestra salvación  
hizo sufrir tal pasión  
a tu fijo natural;  
aquella bondad divina  
que le forçó a ser ombre  
enmiende lo que se inclina  
en esta carne mesquina  
a ofender el tu nombre.

3

Los altos mereçimientos  
de aquella Virgen y Madre,  
y los ásperos tormentos  
que sufren por tí contentos  
los que te tienen por padre,  
y la vitoria famosa  
de tus mártires pasados,  
me alcançen que la prosa

de tu vida gloriosa  
escriba en metros rimados.

4

Despide las musas poéticas e invoca las cristianas

Dexemos las poesías  
y sus musas invocadas,  
porque tales niñirías  
por humanas fantasías  
son çierto temORIZADAS  
y viniendo a la verdad  
de quien puede dar ayuda,  
a la sola Trinidad  
que mana siempre bondad  
gela pidamos sin duda.

5

Non digo que los poetas  
los presentes y passados,  
non fagan obras perfectas,  
graciosas y bien discretas  
en sus renglones trobados;  
mas afirmo ser herror,  
perdonen si bien non fablo,  
en su obra el trobador  
invocar al dios de amor  
para serviçio del diablo.

6

Prosigue y prueba con San Iherónimo

San Iherónimo acusado  
porque en Çiçerón leía,  
en spíritu arrebatado,  
fue duramente açotado,  
presente Dios, quel dezía:  
«si piensas que eres christiano  
según la forma devida,  
es un pensamiento vano,

que eres çiferoniano,  
pues es Çiferon tu vida».

7

Limita lo sobredicho

Con todo no rehuyamos  
lo que la razón ordena,  
mas tal templança tengamos  
que la carrera sigamos  
que nos mostró Juan de Mena,  
alimpiándola por vía,  
quitada fuera la escoria  
de la dulce pohesía  
tomemos lo que nos guía  
para llegar a la gloria.

8

Concluye la invocación

Así que la invocación  
al solo eterno se faga,  
que espira en el coraçón  
y El da la discreción  
cada y cuando que se paga.  
Pues do comienço a la obra  
en nombre de Aqueste solo  
de quien todo bien se cobra,  
dexada toda çoçobra  
de Venus, Mares y Apolo.

9

Pone la causa e efecto de la passión del Señor

Por la culpa cometida  
del que quiso ofenderte,  
¡o bondad tan sin medida!,  
Tú diste muerte a tu vida  
por darnos vida sin muerte;  
¡o justiçiera piedad,

o piadosa justicia!  
Fartaste la Trinidad,  
salvaste la humanidad,  
sobraste nuestra malicia.

10

Confiesa el actor la divinidad e humanidad del Señor

Eternalmente engendrado,  
temporalmente nacido,  
eternalmente hordenado  
para ser nuestro enbiado;  
temporalmente venido;  
eternal gobernador  
de las cosas temporales,  
por salvar al pecador  
vestiste, inmortal Señor,  
la carne de los mortales.

11

Reprehede de ingrata a la humanidad nuestra

¡O ciega natura humana,  
quán nada son tus servicios,  
ca según siempre te mana  
de la bondad soberana  
la fuente de beneficios,  
ca te crio de no nada  
doctada de fermosura,  
y más, después de criada,  
por remediar tu errada,  
se vestio la carne tuya.

12

En la virgen sin manzilla,  
sin ayuntamiento alguno,  
¡o graciosa a maravilla!  
¿qué lengua podrá dezilla  
nin de mil cuentos el uno?  
Forçado de caridad

encarnó el Fijo de Dios;  
¡o cuán nueva novedad,  
parir con virginidad  
y concebir sin ser dos!

13

Loa a Nuestra Señora en comienzo de la historia

De nuestra noche candela,  
de nuestras cuitas abrigo,  
de nuestra virtud escuela,  
de nuestras gracias espuela,  
freno de nuestro enemigo,  
muerte de nuestra tristeza,  
vida de nuestros placeres,  
arca de nuestra riqueza,  
fuerça de nuestra flaqueza  
corona de las mugeres.

14

Comiença la historia de la Incarnación

De los culpados perdón,  
guarda de los perdonados,  
de los tristes compassión,  
julepe de perfección,  
triacas de los pecados,  
nuestra torre de omenaje,  
claro sol de nuestro día,  
a tí el alto mensaje  
fue traído por el paje  
que te dixo Ave María.

15

Con cuya sancta visión  
se alteró toda tu cara,  
porque forma de varón  
dentro de tu abitaçión  
nunca ver se acostumbrara;  
¡o cosa muy de notar,

do claro se nos enseña  
que en todo tiempo y lugar  
deve la virgen estar  
sospechosa y çahareña!

16

Amonesta las donzellas a ençerramiento a propósito de esquividad y alteración de Nuestra Señora

Por la gigante maldad  
del viçio que aquí non nombro,  
en tan flaca humanidad  
sienpre la virginidad  
esté la barba en el onbro,  
y la que quiere guardarse  
de enturbiar su claro nombre,  
así cure de ençerrarse  
que tenga cierto espantarse  
cada vez que viere onbre.

17

Comparación

La liebre por no encobarse  
a vezes pierde la vida;  
la virgen por demostrarse  
avemos visto tornarse  
de virgen en corrompida;  
por salir de la barrera  
muchos mueren nesçiamente;  
la virgen mucho plazera  
es imposible que fuera  
no quiebre'l asa o la fuente.

18

La estopa no está segura  
en burlas con los tizones;  
la virginidad no tura  
en la muger que procura  
pendencias con los varones:

huilla, que no esperalla,  
tal guerra de mí consejo,  
do valen menos sin falla  
los arneses de Missalla  
que las armas del conejo.

19

Esfuerça su amonestación con exemplos

Ca Dina si no saliera  
a mirar y ser mirada,  
ni de ser virgen perdiera  
ni menos por ella fuera  
tanta sangre derramada;  
Bersabé si se lavara  
do no la viera David,  
ni él con ella pecara  
ni su marido matara  
con infiel mano en la lid.

20

De la hermosa Thamar,  
su hermana de Absalón,  
leemos por se apartar  
a solo dar de yantar  
al doliente hermano Amón  
ser del dicho Amón forçada  
y con gran aviltamiento  
luego en punto desechada,  
causa de la cual errada  
fue su necio apartamiento.

21

Descubre un engaño castellano

Un muy donoso partido  
han tomado todas ya,  
de traher por apellido,  
y las más dellas fingido,  
«primo acá, primo acullá»;

pues si debdo tan çercano  
a Thamar hizo burlarse,  
es un consejo muy sano  
con el más lexos que hermano  
ni aún con él nunca apartarse.

22

Que en achaque de nuestra ama,  
según es nuestra Castilla,  
la muy parentera dama  
en la cama o en la fama  
siempre resçibe manzilla,  
ca o çiega o pierde el tiento  
hasta dar consigo en menguas  
o resçibe detrimento  
en la fama o casamiento  
con lo que dizen las lenguas.

23

Es toda la conclusión  
de la presente doctrina  
que con sola la ocasión  
esta gigante pasión  
al más sabio desatina;  
aquesto sólo sentid,  
que no basta discreçión  
ni coraçón a la lid  
que desatentó a David  
y enloquesçió a Salomón.

24

Así que deve esquivar  
con esquivo continente  
la donzella por casar  
el parlar y cartear  
del pariente y no pariente;  
pero la virgen donzella,  
quando tales ademanes  
hallan buena cara en ella,  
desde entonçe fiad della

un buen saco de alacranes.

25

Torna a la istoria

O cumbre de las mejores,  
del Fijo de Dios morada,  
madre de los pecadores,  
tornemos a los amores  
de que fueste requestada  
quando de rodillas puesto,  
el ángel que a tí venía  
con gran mesura de gesto,  
en son de varón modesto,  
te saludava y dezía:

26

Pone la salutación angelical

«Dios te salve, virgen llena  
de la gracia de Dios Padre;  
¡o virgen de culpa aгена!  
Sábeta que Dios ordena  
de resçebirte por madre,  
de cuya parte te digo  
estas nuevas plazereras:  
Nuestro Señor es contigo  
y te requiere conmigo,  
pues te quiere, que le quieras.

27

Eres bendita muger  
entre las mugeres todas,  
mas más bendito ha de ser  
el fijo que ha de nacer  
destas divinales bodas,  
ca éste será llamado  
hijo del muy alto rey,  
el Mexías prophetado,  
el que tenéis figurado

y prometido en la Ley.»

28

Prosigue la historia

Con tan gran nueva a desora,  
¡o Virgen, mas no mañera!,  
tu color se descolora,  
tu descolor se colora,  
tu alma toda se altera  
y engendra la humildad  
en el sancto corazón  
un temor de indignidad  
por tu baxa humildad  
y la grandeza del don.

29

El mudar de la color  
en tu rostro virginal  
le descubre tu temor  
al discreto enbaxador  
de la essencia divinal,  
el qual con inspiración,  
alunbrado desde suso,  
con una viva razón  
de dulce comparación  
esfuerça lo que propuso:

30

Comparación

«Tú quedarás tan entera  
de la preñez del infante,  
qual queda la vidriera  
quando en ella reverbera  
el sol y passa adelante,  
que la dexa en aquel son  
que la halla quando vino;  
pues así sin corrupción  
serás de la encarnación

del sacro verbo divino.

31

Prueba el ángel su enbaxada con las revelaciones que fueron della hechas antes a los prophetas

La çarça que vio en su vida  
seyendo pastor Moisés,  
abrasada y ençendida,  
de bivas llamas ardida  
mas toda verde después;  
la puerta que vio çerrada  
Ezechiel el propheta,  
¡o virgen maravillada!,  
destierren de tu morada  
qualquiera dubda secreta.

32

En la victoria campal  
que resçibio Gedeón,  
esforçado en la señal  
de la lluvia celestial,  
en la hera y en el vellón,  
quando en tinajas de tierra  
fue la lumbre secretada,  
hasta el tiempo de la guerra,  
¡o virgen!, toda se ençierra  
la verdad de mi enbaxada.

33

La maravilla mostrada  
en la verga de Aarón;  
aquella fuente sellada,  
aquella huerta çerrada  
de quien habla Salamón,  
y la çierta prophecía  
que de tí dixo Isaías,  
¡o sancta virgen María,  
reina de todas y mía!,  
igualen nuestras porfías.

34

En el primer casamiento  
de vuestro primero padre,  
quando le dio el sacramento  
añudado ayuntamiento  
con vuestra primera madre,  
fue sabido y señalado  
que sería con mucha gana,  
d'espuelas de amor forçado,  
el Hijo de Dios casado  
con vuestra natura humana.

35

Prueba el ángel por razón natural

Por aquel negro bocado  
que Adán ovo comido,  
el mundo quedó llagado  
de un infinito pecado  
por razón del ofendido,  
pues nunca podrá cobrarse  
la ya perdida corona,  
ni la tal debda pagarse,  
salvo si viene a encarnarse  
una infinita persona.

36

Así que, virgen más alta  
que los más altos del çielo,  
hermosa, buena, sin falta,  
de cuyas gracias se esmalta  
para ser hermoso el suelo,  
amansen tu alteraçión  
las pruebas con que concluyo,  
por Escritura y razón,  
la divina encarnación  
en el sacro vientre tuyo.»

37

Prosigue el actor la istoria

Las fuerças del sancto ruego,  
el manifiesto provar,  
han hecho que torne luego  
el desterrado sosiego  
a su primero lugar,  
y del todo despedida  
de peligrosas repuntas,  
la miraglosa venida  
del Hijo de Dios creida,  
el cómo verná preguntas.

38

Y lo que más entre todo  
altercávades los dos,  
hera disputar el modo  
cómo se puede del lodo  
hazer saya para Dios,  
y también otra cuestión,  
difícil, ardua, oscura:  
cómo podrá sin varón  
hazerse generación,  
pues non lo sufre natura.

39

Estas dubdas remontadas,  
metidas dentro en el çielo  
por aves tan esmeradas,  
boladas y porfiadas,  
mas no vencidas de buelo,  
al no poder alcançar  
heziste lo que diré:  
viendo vano el porfiar,  
desçendiste te a hartar  
al señuelo de la fe.

40

A do, temiendo, creiste,

¡o virgen!, a la enbaxada,  
y creyendo respondiste  
respuesta por do saliste  
del Hijo de Dios preñada.  
¡O flaco seso humanal,  
no te dé miedo el espanto,  
que si fue carnal el metal,  
las manos del oficial  
son del Spíritu Sancto!

41

Exclamación y comparación a loor de Nuestra Señora

¡O sancto vientre bendicto!  
Quanto de tí yo magino  
y todo lo que es escripto  
es quanto lieva un mosquito  
de muy gran cuba de vino,  
que nunca le haze mella  
aunque beva quanto pueda;  
si mil vezes entra en ella,  
él sale borracho della,  
mas ella llena se queda.

42

Y con todo su beber  
aún no acaba las espumas;  
así contigo, a mi ver,  
es nuestro corto entender  
y nuestras lenguas y plumas,  
espeçial en el secreto  
de tan alta encarnación,  
que quando en él me entremeto,  
si por la manga le meto,  
váse por el cabeçón.

43

Exclamación a loor de la Encarnación

¡O muy alto sacramento  
de nuestro Dios encarnado!,

en quien nuestro entendimiento  
ni sabe do está el cimientto  
ni puede ver el tejado,  
y con quanta çiençia aprende  
y se desvela y trasnocha,  
quanto más lexos se estiende  
tanto de tí se le entiende  
como al asno de melcocha.

44

#### Comparaçión

¡O fecho tan soberano!  
¡O cosa toda divina!,  
en quien nuestro seso humano  
es así como aldeano  
metido en real cortina,  
que se altera y se demuda,  
y se açora y çahareña  
y su lengua torna muda  
y aún a él le toma dubda  
si lo mira o si lo sueña.

45

#### Exclamaçión

¡O maravilloso sí  
que hizo tal casamiento!,  
ca seyendo dicho por tí.  
«O ángel, cúnplase en mí»,  
según tu prometimiento  
encarnó en ese punto  
el que era hijo eternal;  
el cómo no lo pregunto,  
que no se puede trasunto  
sacar deste original.

46

Que la fe ha de ser creida y no escodriñada  
Ca tal cosa cómo fue

es locura escodriñarla;  
la cosa que çierto sé  
basta creerla por fe  
si más no puedo alcançarla,  
porque es una conclusión  
que San Gregorio nos muestra  
que la fe non ha galardón  
a do la humanal razón  
por sus sendas nos adiestra.

47

Dize la difinición  
de la fe, letor, que crees,  
que es la fe divino don  
sobre toda discreçión  
con que creas lo que no ves;  
pues si pruebas a entender  
cosa que tanto te sobra,  
serás tan loco, a mi ver,  
como quien quiso hazer  
la babilánica obra.

48

Ca con lo poco que alcança  
nuestro sesso deleznable,  
no era justa balança  
poder ver la semejança  
del resplandor inestable,  
ni la divinal essençia  
infinita podrá ser  
si nuestra finita sçiençia  
con humana esperiençia  
la puede conprehender.

49

Mas conviene ser creida  
en tanto que la miseria  
desta miserable vida  
nos tiene el alma vestida  
de vil y gruesa materia

por aquel don gratuito  
que por nombre fe llamamos,  
el qual guía el apetito  
a dar en medio del hito  
sin que su blanco veamos.

50

### Comparación

No busquemos otra arenga,  
sino que la vista çiega  
si por algo que convenga  
a mirar lexos se aluenga  
entonces muy menos llega,  
y queda tan mal librada  
de la su loca porfía  
que después en sí tornada  
apenas puede ver nada,  
ni lo poco que antes vía.

51

Así la vista desmaya  
del entender natural  
quando comete o ensaya  
de pasar algo la raya  
de la flaqueza humanal,  
con el soberbio deseo  
que çegó el sabeliano  
y con aquel devaneo  
que se perdió Manicheo  
y fue dañado Arriano.

52

Mas, ¡o flaca humanidad!,  
aunque no puedas ver claro,  
no temas tu çeguedad,  
que la divina bondad  
no te dexó sin reparo,  
porque el divino alunbrar,  
como el alva quando quiebra,

nos haze claro mirar  
lo que por nuestro pecar  
ha cubierto la teniebra.

53

¿Quál entendimiento humano  
puede ver nada de Dios  
si la poderosa mano  
del mismo Dios soberano  
no haze uno de dos?:  
o sobre nuestra natura  
levantar nuestro entender,  
o abrir la çerradura  
a la çerrada escriptura  
porque le podamos ver.

54

Mas esto que digo verlo  
en tal modo se declara  
que llamo ver al creerlo,  
llamo ver al conosçerlo,  
pero no en su propia cara,  
y según mi entendimiento  
éste ver llamarse deva  
no claro conosçimiento,  
mas un conosçer a tiento,  
como çiego blanca nueva.

55

Por esta causa escrivamos  
lo palpable que entendemos;  
lo alto que no alcançamos,  
firmemente lo creamos,  
pero no lo escodriñemos;  
bien me plaze que a las horas  
las razones naturales  
en son de disputadoras  
alleguen por valedoras,  
pero no por prinçipales.

56

Pues con muy justo temor  
al presente me despido,  
por no caher en error  
de buscar cosa mayor  
de quanto tengo el sentido,  
mas es sola mi intención  
en estos grosseros rimos  
de contar la salvaçión  
que por tu vida y passión  
los humanos resçebimos.

57

Comienza a loar a Nuestra Señora para entrar en la istoria de la natividad del Señor

Ronçeando a la muger,  
un ángel de los caidos  
nos hizo a todos caer  
en çeguedad de entender  
y en mil causas de gemidos;  
por esta causa yo quiero  
usar de su artellería,  
haziendo guerra al ronçero  
con ronçe muy verdadero  
de nuestra virgen María.

58

En el mar de tu exçelencia,  
¡o virgen, nuestra abogada!,  
la más cresçida prudencia,  
la más prudente eloquencia,  
como corcho ençima nada,  
en espeçial en aquel  
hondo piélagos sin suelo,  
do fue tu vientre el batel  
que nos passó a Hemannuel  
quando nos vino del çielo.

59

¡O cabo de nuestra pena,  
comienço de nuestra gloria,  
o tú sola siempre buena,  
llave de nuestra cadena,  
causa de nuestra victoria,  
sospiro de los dañados,  
del purgatorio consuelo,  
carrera de los errados,  
fáznos bienaventurados,  
pues eres reina del cielo!

60

Que todo linaje deva  
loarte, virgen bendicta,  
podemos traer por prueba  
aquella culpa de Eva  
que por tu causa se quita,  
porque si tú no parieras  
al Justo hecho suave,  
ni tan excelente fueras  
ni la puerta nos abrieras  
de do tu Hijo era llave.

61

Cunbre de las gerarchías,  
de nuestras tiniebras luz,  
madre de nuestro Mexías,  
tú que más parte sentías  
de la pasión de la cruz,  
tú que virtud exçelente  
toviste para sofrirla,  
porque la llore la gente  
fázme, señora, eloquente,  
para que sepa dezirla.

62

Comiença la istoria de la natividad del Señor

De sus entrañas vençido  
por nuestro solo interesse

y de las tuyas salido  
para ser muerto nacido  
porque el mundo renasçiese,  
la divinal magestad  
de nuestro muy alto rey,  
luego en su natividad  
quiso estar por humildad  
entre un asno y un buey.

63

¡O Fijo de Dios eterno!  
¿Quién piensa tal desvarío,  
que seyendo niño tan tierno  
y en lo peor del invierno  
no estavas muerto de frío?  
Mas aquel fuego de amor  
en el portal de Bethleem  
te escalentó, Redemptor,  
que después, cuando mayor,  
te mató en Iherusalém.

64

La tu alta señoría,  
¡o muy gran Hijo de Dios!,  
en tanto resplandeçía  
en el lugar do yazía  
con los animales dos,  
que si el sol se cotejara  
contigo, sancto luzero,  
tan disforme se fallara  
como la hermosa cara  
en el espejo de azero.

65

Quál estavas, quién te viera  
cercado de resplandor;  
¡o, quién presente estoviera  
para ser, si ser podiera,  
pesebre de su Señor!  
Pues llorad, fieles varones,

en este duro comienzo,  
la durez de los vigones,  
la falta de los colchones  
y la pobreza del lienzo.

66

La compasión de natura  
llorad, y la de bondad  
con que la virgen procura  
de enpañar su criatura  
llagada de piedad,  
y mientras lo está enbolviendo,  
aved compasión del viejo,  
que quebrantado, moriendo,  
anda el pecador barriendo  
aquel sancto portalejo.

67

Qué pensava, qué dezía  
en aquel tiempo y sazón  
la madre virgen María,  
ningún seso no podría  
recontarlo al corazón;  
con el alma lo adorava,  
con el cuerpo lo servía,  
y con amos se alterava  
quando ser Dios contemplava  
el hijo que ella paría.

68

¡O tan celestial muger  
que en el mundo meresció  
sin dexar de virgen ser  
ver de sí mesma nascer  
al mismo que la crio!  
¡Cuán digno de ser loado  
es el vientre de tal madre,  
do quiso ser encarnado  
el mismo Dios engendrado  
eternalmente del Padre!

69

Comiençan las razones de la virginidad de Nuestra Señora

¡O cosa jamás oída!  
¡O miraglosa verdad!  
Quedó después de parida  
guardada, no corrompida,  
su sacra virginidad,  
por darnos a conosçer  
quel Hijo de quien hablamos  
es Aquel cuyo nasçer  
del divinal entender  
es sin corrupçión de entramos.

70

En su mismo entendimiento  
el alto Padre eternal  
sin ningún corrompimiento  
causa siempre el nasçimiento  
del su Hijo natural,  
pues era muy gran razón  
quien así nasçe en el çielo  
en su santa encarnación  
sin ninguna corrupçión  
fuese nasçido en el suelo.

71

Pone la segunda razón

Y también, pues que venía  
a curar lo corronpido,  
en señal desto devía  
ser de la virgen María  
sin corromperla nasçido,  
porquel niño divinal,  
guardando su madre pura,  
con el parto virginal  
consoladora señal  
nos diese de nuestra cura.

72

Pone la tercera razón

Si han de participar  
con el medio los extremos,  
ésta virgen singular  
las cumbres deve llevar  
de las dos leys que tenemos;  
pues osemos dezir della  
que fue razón de le dar,  
porque estava en medio ella,  
de la nueva, el ser donzella,  
de la vieja, el engendrar.

73

Torna a la istoria

Dexemos estas razones  
porque tornemos al cuento  
del que está entre los vigones  
sintiendo ya las passiones  
de nuestro merescimiento,  
començando a trabajar  
en establo entre animales,  
porque viene a desatar  
a los que tornó el pecar  
de razonables, bestiales.

74

Conparaçión

Como en cas del boticario  
el buen físico prudente  
escudriña en el almario  
el xarope que es contrario  
a la pasión del paçiente,  
así, para quien se enpina  
a querer divinal nombre  
halló la çiençia divina

ser muy sana medicina  
que se tornase Dios onbre.

75

Tras esta purga perfecta  
que sola nos dio la vida,  
fue medicina discreta  
ordenar alguna dieta  
por huir la recaida;  
por esta causa movido,  
el que cura nuestros males  
seyendo luego nascido  
fue tan en dieta regido  
que apenas tovo pañales.

76

Así que, ponpa humanal,  
de vanas honras hanbrienta,  
la magestad divinal  
en un mostrenco portal  
entre bestias se aposenta  
por darte muy claro aviso,  
para curar la dolencia  
que heredaste de quien quiso  
en el baxo paradiso  
procurar loca exçelencia.

77

Exclamación a loor de la voluntaria pobreza

¡O muy alta pobredad,  
de la sancta paz hermana,  
causa de tranquilidad,  
torre de seguridad  
a quien te sufre de gana;  
de la soberbia enemiga,  
de los pródigos cadena,  
de los humildes amiga,  
a los viçiosos fatiga,  
a los buenos mucho buena!

78

¡O medicina secreta  
de muchas enemistades!  
¡O tú, física discreta,  
que con un poco de dieta  
sanas mil enfermedades!  
Es tu purga muy amarga,  
mas puesto que nos destiempo,  
el alma nos desembarga  
de la peligrosa carga  
que nos mata para siempre.

79

¡O virtud tan abiltada  
y desechada entre nos,  
muy digna de ser amada  
después que fuese casada  
en el pesebre con Dios,  
do el frío fue el padrino  
y la hanbre la madrina,  
las ropas de grueso lino,  
y los colchones de pino  
y de barro la cortina!

80

Do fueron los conbidados  
a cantar, que no a yantar,  
los nueve coros sagrados  
de ángeles confirmados  
en ya no poder pecar,  
los quales con alegría  
llevavan de lo cantado  
la boz y la melodía,  
y los tenores María,  
las contras su desposado.

81

Eran todas las canciones  
de aqueste suave canto  
humildes adoraçiones,  
muy altas contemplaçiones  
del rezién nascido sancto;  
y la madre del infante,  
con gozoso coraçón,  
antes que ninguno cante  
ella comiença delante  
la su siguiente cançión:

82

Canción en nonbre de Nuestra Señora

«Adoro tu magestad  
en la tierra y en el çielo,  
pues por tu sola bondad  
has tomado humanidad  
de mí, tu sierva, en el suelo.

Adoren todos agora  
la bondad tan soberana.  
que de las más servidora  
ha hecho mayor señora  
de toda la carne humana,  
acatando mi humildad  
desdel su trono del cielo,  
y por su sola bondad  
resçibiendo humanidad  
de mi, su sierva, en el suelo.»

83

Otra suya

«Adórote, Dios y ombre,  
hijo del Eterno Padre,  
que sienpre virgen y madre  
me diste por sobrenombre.

Que por tu sola clemençia,  
quantos venieren de nos  
virgen y madre de Dios

me dirán por exçelencia;  
loando tu sancto nombre  
darán gracias a tu Padre,  
porque soy virgen y madre  
y tú Fijo de Dios y ombre.»

84

Otra suya

«Eva de fin a su lloro;  
tú, Adán, sey sin cuidado,  
que yo he parido el tesoro  
con que serás delibrado  
de la pena del pecado.

Gózensen de tanto bien  
los sanctos que están contigo,  
que en el pesebre está quien  
vençerá vuestro enemigo:  
por Luçifer os lo digo;  
no curés de buscar oro  
para pagar el bocado,  
que yo he parido el tesoro  
con que serás delibrado  
de la pena del pecado.»

85

Cantado lo que dezía  
la virgen Nuestra Señora,  
la primera gerarchía  
con toda su compañía  
al divino niño adora,  
y después de adorado  
suavemente prosiguen  
en un son muy reposado,  
con dulce canto flautado,  
las canciones que se siguen.

86

Cançión de la prima orden de la primera gerarchía angelical

«Estas son las maravillas  
que Dios se sabe hazer,  
que por reparar las sillas  
que trastornó Luçifer  
es nascido de muger.

El qual infante sagrado,  
con divinal poderío,  
poblará lo despojado  
del lugar que está vazío  
por el primer desvarío;  
todos puestos de rodillas  
le confessemos Dios ser,  
reparador de las sillas  
que trastornó Luçifer  
y nascido de muger.»

87

Cançión de la segunda orden de la primera gerarchía

«Bendiçión y claridad,  
honor y gloria y virtud  
a la humana juventud  
y vieja divinidad.

Loores y mil merçedes  
a esta madre donzella,  
pues nos ha parido ella  
aqueste niño que vedes,  
que puebla nuestra çibdad  
y obra vuestra salud  
con su humana juventud  
y vieja divinidad.»

88

Cançión de la terçera orden de la primera gerarchía

«Cantad todos los humanos  
con esta corte del cielo,  
pues tenéis entre las manos  
el paraíso en el suelo

en el cuerpo de un moçuelo.

Pues tenéis la puerta abierta  
de la çelestial morada;  
pues tenéis la muerte muerta  
que ovistes heredada  
por la primera herrada;  
pues sois hechos cortesanos  
de nuestra corte del çielo;  
pues tenéis entre las manos  
el paraíso en el suelo  
en el cuerpo de un moçuelo.»

89

Acabando los cantores  
de cantar desta manera  
las cançiones de loores  
de los dulçes trovadores  
de la gerarchía primera,  
todos ellos juntamente  
començaron de adorar,  
con tal habla y continente  
qual acostumbra la gente  
quando alçan al altar.

90

Y fecha la adoraçión,  
muy humilde, muy profunda,  
començó en suave son  
toda la congregaçión  
de la gerarchía segunda,  
en tal orden repartidos  
y sus bozes conçertadas,  
que nunca oyeron oídos  
en tan diversos sonidos  
cançiones tan acordadas.

91

Y començó San Miguel,  
príncipe muy soberano

del gran pueblo de Israel  
y agora, después dél,  
de nuestro pueblo christiano,  
las cançiones que tenía  
sacadas del cancionero  
de aquella sabidoría  
que en el pesebre yazía  
tornada manso cordero:

92

Cançión de la primera orden de la segunda gerarchía

«Tú eres nuestra corona,  
tus obras, nuestra memoria,  
y tú, divina persona,  
subirás a nuestra gloria  
los ombres con tu victoria.

Tú as de juzgar el mundo,  
y de los linajes dos,  
lançarás en el profundo  
el que cayó de entre nos  
porque se igualó con Dios,  
y será nuestra matrona  
ésta virgen sin escoria,  
y tú, divina persona,  
subirás a nuestra gloria  
los ombres con tu vitoria.»

93

Cançión de la segunda orden de la segunda gerarchía

«Con tu vista corporal,  
¡o infante!, reçebimos  
mayor gozo açidental  
que jamás nunca sentimos  
después que te conosçimos.

Aquel esençial plazer  
que de vida nos guarnesçe,  
ni le podemos perder  
ni jamás nunca fallesçe

ni menos mengua ni cresce,  
mas después del esencial  
en este portal sentimos  
mayor gozo açidental  
que jamás no reçebimos  
después que te conosçimos.»

94

Cançión de la terçera orden de la segunda gerarchía

«¡O miraglosa bondad!  
¡O infinito poder!  
¡O eterna caridad!  
¿Quién te puede engrandesçer  
según es tu meresçer?

Ca nuestras bozes finitas  
tienen finito loar;  
tus grandezas infinitas  
no se nos dexan tomar,  
sino solo remontar;  
desta causa, en la verdad,  
el más subido entender  
ha de loar tu bondad  
con falta de grandesçer  
por el tu gran meresçer.»

95

Quando los cantos çesaron  
desta segunda compañia,  
los terceros se llegaron,  
cuyos rostros semejaron  
a los pajes de Alemania,  
por la cual hermosa grey  
una tal grita se haze:  
«¡Biva Dios y biva el rey  
que entre un asno y un buey  
en este pesebre yaze!»

96

La qual grita ressonó  
hasta dentro en los infiernos,  
y luego que se acabó  
esta gente repartio  
sus bozes todas en ternos,  
y después que conçertaron  
sus cantos y menistriles,  
primero luego adoraron  
y tras esto començaron  
estas canciones gentiles:

97

Cançión de la primera orden de la terçera gerarchía

«Si tu grandeza despide  
el cabo de tu loar,  
esa misma nos conbide  
a jamás nunca çesar  
de te servir y adorar.

Lo mesmo que nos arrienda  
con freno de no poder,  
eso mesmo nos entienda  
a muy más te conosçer,  
honrar, amar y querer;  
pues a todos nos enride  
a cantar y no acabar  
lo mesmo que nos despide  
de jamás poder hallar  
el cabo de te loar.»

98

Cançión de la segunda orden de la terçera gerarchía

«¡O primero y postrimero  
Redemptor y Criador,  
Dios y ombre verdadero,  
tú morirás en madero  
porque biva el pecador!

Tú serás cruçificado,  
pero después que murieres,

el limbo será robado  
con los que Tú redimieras,  
mas es de fuerça primero  
que tú, forçado de amor,  
Dios y ombre verdadero,  
seas muerto en el madero  
porque biva el pecador.»

99

Los novenos más perfectos  
y de más alta ralea,  
seraphines muy discretos  
que los divinos secretos  
juegan siempre de bolea,  
con honesto continente,  
acabado el canto todo,  
cantaron muy dulçemente  
este romance siguiente  
en un muy suave modo:

100

Romance que cantó la novena orden, que son los seraphines

Gozo muestren en la tierra  
y en el limbo alegría;  
fiestas hagan en el çielo  
por el parto de María,  
no halle lugar tristeza  
en tan plazentero día,  
pues que oy de una donzella  
el Hijo de Dios nascía  
humillado en carne humana,  
para que por esta vía  
se repare en nuestras sillas  
lo que en ellas fallescía.  
¡O alta fuerça de amor!  
Pues que tu dulce porfía  
no sólo le hizo ombre  
mas a la muerte le enbía,  
digamos al sacro niño  
con suave melodía:

Deshecha del romance

Eres niño y as amor;  
¿qué farás quando mayor?

Pues que en tu natividad  
te quema la caridad,  
en tu varonil edad,  
¿quién sufrirá su calor?

Eres niño y as amor;  
¿qué farás quando mayor?

Será tan bivo su fuego  
que con inportuno ruego  
por salvar el mundo çiego  
te dará mortal dolor.

Eres niño y as amor;  
¿qué farás quando mayor?

Arderá tanto tu gana,  
que por la natura humana  
querrás pagar su mançana  
con muerte de malhechor.

Eres niño y as amor;  
¿qué farás quando mayor?

¡O amor digno de espanto!  
Pues que en éste niño sancto  
has de pregonarte tanto,  
cantemos a su loor:

Eres niño y as amor;

¿qué farás quando mayor?

102

Torna a la istoria

Acabadas las canciones  
y ya çesados los cantos,  
hizieron dos proçesiones  
las çelestiales legiones  
de aquellos ángeles sanctos,  
y después de despedidos  
de la madre y del infante  
con alegres alaridos,  
súpito fueron sobidos  
al çielo más elegante.

103

Quedaron acá en el suelo,  
en la casa pobrezilla,  
aquella reina del çielo,  
aquella nuestro consuelo,  
virgen madre sin manzilla,  
y también su desposado,  
con el niño divinal,  
en aquel portal honrado  
que fuera mejor llamado  
paraíso eternal.

104

Pasavan tan pobremente  
y con tan estrecha mengua,  
que de piedad la gente  
les diera de buenamente  
quánto pidiera su lengua,  
mas el pobre, verdadero  
Redemptor, Adam segundo,  
menospreçiaba el dinero  
por mostrarnos el sendero  
del menospreçio del mundo.

105

Pues la su cama cuál era  
en sólo dezirlo peno:  
una dura pesebrera,  
vigones por cabeçera  
y por colchones el heno,  
do estava con tal afán  
nuestro sacro sancto niño,  
que sin dubda dél podrán  
dezir bien aquel refrán:  
«como galgo en el escriño».

106

Reprehende las ponpas y regalos de los grandes con la pobredad y pena del Señor

¡Ay de vos, enperadores!  
¡Ay de vos, reys poderosos!  
¡Ay de vos, grandes señores,  
que con agenos sudores  
traés estados ponposos!  
¡O grandes, quán de llorar  
es a vos lo del pesebre!  
¡O pobreza singular!  
¿Quién te puede contemplar  
que su sobervia no quiebre?

107

¡O locos desvariados,  
si pensáis, por ventura,  
que de ser muy delicados  
que viváis tan regalados  
os demanda la natura!  
¡O cegado entendimiento,  
llégate al pesebre y vey  
en su tierno nascimiento  
quán poco regalamiento  
ha de menester el rey!

108

¡O niño recién nacido  
de dos reales linajes!  
¡Cuán regalo conocido  
son al cuerpo endurecido  
nuestros delicados trajes  
quando tus miembros sagrados  
con tan poco se comportan!:  
¡o grandes, cuán condenados  
son en esto los brocados  
que los vuestros sastres cortan!

109

Descúlpase del aver nombrado en el primero trasunto

Algunos grandes avía  
en este paso nombrados,  
a quien yo reprehendía  
la sobrada demasía  
de sus sonados estados,  
y la conciencia me afrenta,  
que parece infamación:  
pues por tenella contenta  
yo los rayo desta cuenta  
y les demando perdón.

110

Prosigue las reprehensiones

Mas hablando en general,  
de todos los grandes guay,  
pues todos andan con mal  
y de temor humanal  
quien reprehenda no ay.  
¡O brocados mal gastados  
en las faldas de las dueñas,  
quando los descomulgados  
van al infierno dañados  
por unas deudas pequeñas!

111

Trahen truhanes vestidos  
de brocados y de seda;  
llámanlos locos perdidos,  
mas quien les dá sus vestidos  
por çierto más loco queda,  
y muchos sanctos romeros  
porque no dizen donaires  
con pobreza de dineros  
andan desnudos en cueros,  
por los campos, a los aires.

112

En galas y en conbidar  
que se gasten diez mil cuentos;  
pues al tiempo del justar,  
vía sastres a cortar  
y rastren los paramentos,  
y las doblas a montones  
que bailen por los tableros,  
mas las sanctas religiones  
que pasen tres mil passiones  
a falta de limosneros.

113

Exclamación contra la destroidora costumbre de nuestros grandes

¡O dolor digno de lloro,  
que las entrañas lastimas!  
¡O tan perdido tesoro!  
¡Colorar las vigas d'oro,  
de seda vestir las rimas,  
y los pobres lazerados  
mostrar las carnes al çielo,  
andar los desventurados  
hanbrientos, envergonçados,  
teniendo por cama el suelo!

114

Exclamación a la paçiencia de Nuestro Señor

¡O Señor, di cuál bondad  
detiene la tu justicia!  
¡O Señor, cuál piedad  
enfrena la crueldad  
que mereces tal malicia!  
Mas mucho temo, Señor,  
o me engaña el pensamiento,  
que les dexas por peor  
el su ponposo dulçor  
como el del rico avariento.

115

Aunque parezca en aquesto  
del propósito apartarme  
del sacro niño propuesto,  
que en el pesebre fue puesto  
a temblar por calentarme,  
pero pues su pobredad  
agora me da ocasión,  
quiero dezir la verdad  
por peligro y çeguedad  
de aquellos que grandes son.

116

Pone las peligrosas ocasiones de las grandezas

Si nunca falta en la tienda  
de qualquier estado grande  
luxuria para que ençienda,  
codicia para que prenda,  
sobervia para que mande,  
con estas tales vezinas  
de las grandezas ponposas,  
¡o letor!, tú te adivinas  
que tras las ricas cortinas  
moran sierpes peligrosas.

117

Pone exemplo de la luxuria

El dulçor y abastança  
de la cama y paladar  
engendró la malandaça  
por do vino la vengança  
do se llama el Muerto Mar;  
ser tan grande Salomón,  
dio lugar a sus passiones,  
por do su gran discreción  
la quemó fornicación  
hasta tornarla carbonés.

118

Prueba lo de la codicia por razón

Es la codicia yo creo  
en los baxos la más poca,  
porque refuerça el deseo  
como las fuerças Anteo  
cada vez que en tierra toca,  
y por esta falsa maña  
el tragar de la moneda  
a quien della más apaña  
le pone más brava saña  
para robar lo que queda.

119

Exemplo de la soberbia

Hizo ser la dignidad  
muy soberbio a Theodosio;  
quánta fue la crueldad  
que le dio la potestad,  
preguntaldo a San Ambrosio,  
porque su poder mandar  
con desvocado alvedrío  
le hizo, sin delibrar,  
siete mil ombres matar  
por un solo desvarío.

120

Y por estas ocasiones,  
tan prestas para caer,  
¡o poderosos varones!,  
más vale no tener dones,  
más vale grande no ser,  
más vale poco tener,  
pues que quando el alma bote  
es muy çierto que ha de ser  
qual el preçio del comer  
tal la paga del escote.

121

Concluye con la istoria

Por aquesto el Redemptor  
la carrera de salud  
en portal de labrador,  
de bestias, que es lo peor,  
començó en su juventud,  
en lo qual, mira qué hablo,  
nos mostro doctrina tal  
que para huir del diablo  
es más seguro el establo  
que no la casa real.

122

Comiença la revelación del ángel a los pastores

Pasemos de los señores,  
quel ángel dellos pasado  
es ya ido a los pastores,  
pobrezillos pecadores,  
a do están con su ganado;  
andemos, aína, andemos,  
con congoxoso deseo,  
porque a tal hora lleguemos  
que todos juntos cantemos  
Gloria in exçelsis Deo.

123

Corramos por ver siquiera  
aquella gente aldeana  
cómo se turba y altera  
en ver de nueva manera  
en el aire forma humana,  
diziendo con gran temor  
el uno al otro temblando:  
«Cata, cata, Juan Pastor,  
y juro a mí, pecador,  
un ombre viene bolando.»

124

Responde el otro pastor

«Sí, para San Julián,  
ya llega como la peña;  
purr'acá el currón del pan;  
acogerm'e a San Millán,  
que se me eriza la greña  
y mi muça colorada,  
para que si a mí se llega,  
porque no me haga nada  
le haga la revellada  
a huer de la palaçiega.»

125

Respondió el otro pastor

«Yo lo veo, prometo a mí,  
de que puedo aquellotrar  
que del día en que nascí  
yo nunca tal cosa ví,  
nin pastor deste lugar;  
dacá yérquete, Minguillo,  
enantes que él nos vea,  
y nuestro poco a poquillo  
por tras este colladillo  
vamos dillo al aldea.»

126

Habla el otro pastor

«A la he, bien lo querría,  
mas estoy tan pavorido  
que mudar no me podría,  
según es la medrosía  
que en el cuerpo me ha metido,  
y también si mientras vamos  
bolando desapareçe,  
cata, Juan, dirán que entramos  
o que borrachos estamos  
o quel seso nos fallestçe.»

127

Replícale el otro

«Tú eres hi de Pascual,  
el del huerte coraçón;  
torna, torna en tí, zagal,  
sé que no nos hará mal  
tan adonado garçón;  
pónteme aquí a la pareja  
y venga lo que viniere,  
que la mi perra bermeja  
le sobará la pelleja  
a quien algo nos quisiere.

128

Y si de aquí nos mudamos  
a dezillo a la villa,  
por mucho que nos corramos  
como crees, Domingo Ramos,  
buela como aguililla;  
mas paresçe mejor es  
convidallo a un presado  
y sabremos bien quién es,  
porque quiçá después  
espantarnos ha el ganado.»

129

Respondió el otro pastor

«¡O, pésete mal grado!  
Calla, calla, Juan Pastor,  
que si es algún pecado  
que viene así asombrado  
a meternos en pavor...  
Mas ponte la tu çamarra,  
la que tienes de holgar,  
y tienpla bien tu guitarra,  
y yo con una piçarra  
començemos de bailar.

130

Y saquemos el cucharal  
y también mi caramillo,  
y llamemos a Pasqual,  
porque nunca vio atal,  
y a su hermano Minguillo;  
mas juro a mí, pecador,  
que me tiene aquelotrado,  
que ni sé si es encantador  
o si ombre malhechor,  
que todo esté espantado.»

131

Responde el otro

«Aturemos, jura Diego,  
pues que te estoy en gasajo,  
y si nos habla bien luego  
harás presto del huego  
para guisalle un tasajo,  
que no puedo ismaginar,  
hablando, Mingo, de veras,  
que ombre sepa bolar  
si no es Juan Escolar,  
que sabe d'encantaderas.

132

Minguillo, si as mirado,  
ñoras su vestuario;  
verás quán pinto y parado  
al que se viste el untado  
para entrar al santuario;  
jura hago que ismagino,  
aunque nesçio rabadán,  
que éste a Zachar as vino  
en el ofiçio divino  
a dezille lo de Juan.»

133

Torna a la historia y pone la revelación del  ngel

Mientras están altercando  
con su rudez inocente,  
llega el  ngel relumbrando  
y començoles cantando  
a dezir muy dulçemente:  
«¡O pobrezillos pastores,  
todo el mundo alegre sea,  
quel Señor de los señores  
por salvar los pecadores  
es nasçido en vuestra aldea!

134

Es ya vuestra humanidad  
por éste Hijo de Dios  
libre de captividad,  
es fuera la enemistad  
dentre nosotros y vos,  
y vuestra muerte primera  
con su muerte será muerta,  
y luego que aqueste muera  
sab  quel çielo os espera  
a todos a puerta abierta.

135

No cur is de titubar;

yo os daré cierta señal:  
id a do suelen atar  
los que vienen a comprar  
sus bestias en el portal,  
do sin más pontifical,  
¡o varones sin engaños!,  
veréis en carne mortal  
la persona divinal  
enpañada en pobres paños.»

136

El ángel questo dezía,  
angelical muchedumbre  
se llegó a su compañía,  
que cantavan a porfía  
con celestial dulçedumbre  
las eternas maravillas  
de la bondad soberana,  
el reparo de sus sillas,  
el lavar de las manzillas  
de toda la carne humana.

137

Y después que así cantaron  
muy gran gloria al Dios eterno  
y la paz nos predicaron,  
subieron por do baxaron  
al su reino sempiterno;  
quedaron con sus ganados  
los pastores de consuno  
medio muertos, espantados,  
mas después en si tornados  
començó a dezir el uno:

138

Torna a hablar Juan Pastor

«Minguillo, dacá levanta  
no me muestres más enpacho,  
que según éste nos canta

alguna cosa muy sancta  
deve ser éste mochacho,  
y veremos a María,  
que, jura hago a mi vida,  
ahún quiça'l preguntaría  
en que manera podía  
estar virgen y parida.»

139

Responde Mingo

«Para San Hedro, te digo  
que puedes asmar de tanto  
que si no fueses mi amigo  
allá no huese contigo  
según que tengo el espanto,  
que oy a pocas estava  
de caer muerto en el suelo  
quando el ombre que bolava  
oiste cómo cantava  
quera Dios éste moçuelo.

140

Mas no quiero estorçejar  
de lo que tú, Juan, as gana,  
pues que tú fuiste a bailar  
quando te lo fui a rogar  
para las bodas de Juana;  
mas lleva tú el caramiello,  
los albogues y el rabé,  
con que hagas al chequiello  
un huerte son agudiello,  
que quiçá yo bailaré.

141

Pues luego de mañanilla  
tomemos nuestro endeliño  
y lleva tú en la çestilla  
puesta alguna mantequilla  
para la madre del niño,

y si están aí garçones,  
como es día de domingo,  
harás tú, Juan, de los sonos,  
que sabes de saltejones,  
y verás quál anda Mingo.

142

Por ende, dacá vayamos,  
quede a Perico el ganado,  
mas cata si allá llegamos  
que entremos juntos entramos,  
que estoy muy amedrentado,  
que según el embaraço,  
medrosía y pavor  
que con aquel su collaço  
que vimos, todo me enbaço  
de ir delante el Señor.

143

Llamemos a Pascualejo,  
el hi de Juan de Trascalle,  
para que mire sobejo  
aquel claror tan bermejo  
que relumbra todo el valle;  
¡quán claro que está el otero!  
Te juro a San Pelayo  
para ser cabo el enero  
nunca ví tal relumbrero  
ni aunque fuese por el mayo.

144

Garçones de branca bría  
trobejan con un moçuelo;  
cata, cata, qué alegría,  
jura mí que juraría  
que son ángeles del çielo;  
lieva, lieva, revellado,  
que yo te juro a San Hedro  
de te apostar el cayado,  
si quiero correr priado,

de llegar antes de Pedro.

145

¡O bien de mí, qué doncella  
que canta cabo el chequito!  
¡Mira qué boz delgadiella!  
¡Mal año para Juaniella,  
aunque cante boz en grito!  
¡O hi de Dios, qué gasajo  
abrás, Mingo, si la escuchas,  
ni aun comer migas con ajo,  
ni borregos en tasajo,  
ni sopar huerte las puchas!

146

¿No sientes huerte plazer  
en oír aquél cantar?  
¡O, cuerpo de su poder,  
no me puedo contener  
que no lo vaya a mirar!  
Mira quanto gran luziello  
en Belém el aldiuella;  
llama, llama a Turibiello,  
tañerá su caramiello  
y tú la tu cherumbela.

147

Yo tañeré mi arrabé  
que tengo en la mi hatera,  
el que viste que labré  
después que me desposé,  
andando en el enzinera;  
quanto yo todo m'acuetro  
con su cantiga perheta,  
ca tú, Mingo Galleta,  
repica la çapateta  
a huer de marras apuetro.»

148

Habla el auctor

Ençendidos y animados  
con sus matiegas razones,  
dexaron desamparados  
sus hatos y sus ganados  
los pastoriles varones,  
y llegados al lugar  
con deseoso talante,  
merescieron de hallar,  
de mirar y de adorar  
nuestro divinal infante.

149

Tornados ya de groseros  
de conosçer tan sabido,  
quieren ser los primeros  
christianos y pregoneros  
del gran misterio escondido;  
todos tres en continente  
después del niño adorado  
comiençan públicamente  
a descubrir a la gente  
el secreto revelado.

150

Cuenta el un pastor todo lo que avía visto

El uno dixo en consejo:  
«¡O, si vieras, hi de Mingo,  
nieto de Pascual el Viejo,  
en un pobre portalejo  
lo que oímos el domingo;  
con los cantares que oí  
tan huerte me aquellotrava  
que, juro al poder de mí,  
del gasajo que sentí  
el ojo me reilava.

151

Ví salir por el collado  
claridad relampaguera,  
aunque estaba ençamarrado  
dormiendo con mi ganado  
en esta verde pradera;  
los zagales con la dueña  
cantaban tan huertemente  
que derramé so la peña  
el leche de mi terreña  
por mejor parallo miente.

152

Y más te digo de veras,  
que aun antes rodeando  
las ovejas parideras,  
de somo las conejeras  
ví los ángeles cantando;  
yo te juro y te rejuro  
que un niño relumbrava,  
quel rebollar de trasmuro  
y el cotarro más oscuro  
huerte lo ñorava.

153

El tempero ventiscava  
de cabo del regañón;  
el çierço, asmo que elava;  
el gallego lloviznava  
por todo mi çamarrón,  
mas viendo cantar de vero  
con la gaita los garçones.  
desnuyé la piel de cuero  
por correr asmo ligero  
a notar las sus canciones.

154

Vílos claros como el rayo,  
y al muedo de sus cantares,  
¡a la he!, dexé el mi sayo

y bailé sin capisayo  
por como los escobares,  
y tome tanta alegría  
con su linda cantadera,  
que a sobejo parescía  
que panar se derretía  
por la mi gorgomillera.

155

Aún tengo en la mi mamoria  
sus cantos, asmo que creo  
unos gritaban vitoria,  
los otros cantaban gloria,  
otros indaçielçis Deo,  
otros Dios es pietatis,  
otros et in tierra paz  
homanibus vanitatis,  
otros buena voluntatis,  
otros abondo que más.»

156

Muestra el actor por qué razón ha puesto estas pastoriles razones provocantes a riso

Porque no pueden estar  
en un rigor toda vía  
los arcos para tirar,  
suélenlos desempulgar  
alguna pieçã del día;  
pues razón fue declarar  
estas chufas de pastores  
para poder recrear,  
despertar y renovar  
la gana de los letores.

157

Por ende, ningún liviano  
no lo juzgue a liviandad,  
pues nuestro linaje humano  
tiene tan flaca la mano  
después de su enfermedad

que si la nuestra derecha  
non consuela la esquierda,  
es por fuerça que quien flecha  
nuestra natura contrecha  
le quiebre el braço o la cuerda.

158

Oración en fin de la natividad en nonbre de la dicha señora doña Juana de Cartagena

Con la alta señoría  
del sancto niño nascido,  
¡o gloriosa María!,  
por el gozo deste día  
con reverencia te pido  
que me hagas tal servienta  
del sacro hijo admirable  
que en la ora de la afrenta  
yo, pecadora, le sienta  
piadoso y favorable.

159

Comienza la istoria de la circuncisión del Señor

Aunque en estilo grosero  
contado cómo nasciste,  
contemos, Sancto Cordero,  
aquel martirio primero  
que en tu niña hedad sufriste  
cuando con tu gran dolor,  
pasados los días ocho,  
por nuestra culpa, Señor,  
del pedaço engendrador  
cortaron el esgamocho.

160

Porque de tu humildad  
nos quedase claro modo,  
que no por necesidad,  
pues tu sacra humanidad  
estava linpia del todo,

ni por la madre bendicta,  
de la carne enfeñonada  
agena, librada, quita,  
por la tu gracia infinita  
que la tovo preservada.

161

Dexa de hablar de la concepción por no hazer cosquillas a ninguno

Sobre esta preservación  
por excelentes doctores  
ay muy gran disputación  
entre nuestra religión  
contra los predicadores;  
mas pues todos nos fundamos  
en la cathólica intención,  
por amor que no riñamos  
es bien que sobreseamos  
las pruebas desta cuestión.

162

Toca una razón de la concepción de Nuestra Señora en general

Mas mi pobre parescer,  
salva su mejor sentencia,  
es que la sacra muger  
de quien avia de nacer  
la divinal excelencia,  
no sólo la concepción  
sin pecado original,  
mas es suya de razón  
la más alta perfección  
después de la divinal.

163

Torna a la istoria de la circuncisión

Para su tiempo y sazón  
olvidada esta disputa,  
veamos en conclusión

la sacra circuncisión  
por qué causa se secuta  
y cómo quando el cuchillo  
rompe la carne divina  
el niño llora en sufrillo,  
el viejo tiembla en oílo,  
la virgen madre se fina.

164

Quando la muger paría  
en aquel tiempo pasado,  
al primer octavo día  
qualquier varón que nascía  
le hazían circuncidado  
por divinal mandamiento  
hecho a sólo el judaísmo,  
el qual circuncidamiento  
entonces por sacramento  
les valía del bautismo.

165

Pone la causa principal porque mandó Dios a los judíos circuncidarse

La causa deste mandar  
en esta razón la fundo:  
que fue querer señalar,  
apartar, santificar,  
éste pueblo en todo el mundo,  
porque entre toda naçión  
singularmente se nombre  
la su alta perfección,  
pues de su generación  
se esperava el Dios y ombre.

166

Pone la segunda causa y la razón de ella

Allende de ser señal  
por la cabsa ya nombrada,  
fue medecina del mal

de la culpa original  
desdel comienzo heredada,  
y por çierto así conviene  
porque justa cura aya,  
que por el miembro que viene  
quanto mal ombre sostiene  
por aquel mesmo se vaya.

167

Otras mil ordenaciones  
acordó Dios de les dar  
por quitar las ocasiones  
con tales ocupaciones  
del su presto idolatrar,  
que sin deverlas ser dadas  
por figuras del Mexías,  
eran gentes mal domadas,  
que en no estando exerçitadas  
buscavan mil gullurías.

Pone que las muchas cerimonias de los judíos, dexado de ser figuras, las pedía su rexosa  
condición.

168

Comparación

La bestia desenfrenada  
que non tiene boca buena,  
ha, para ser sujuzgada,  
de menester la barvada  
de esclavones de cadena,  
mas la bestia que se umilla  
a lo que su dueño manda,  
abasta para regilla  
una pequeña lesnilla,  
pues tiene la boca blanda.

169

Aplica

Así este pueblo crudo,

judaico, de mala boca,  
que fue siempre cabeçudo  
y en son del más sesudo  
muchas vegadas más loco,  
si se hallava holgado  
se tornava tan ufano  
que para ser enfrenado  
era menester forçado  
de traer sobervia mano.

170

Antes si Dios los tratara  
con la mano blanda sola,  
en tanto los estragara  
que después tanto montara  
el freno como la cola,  
mas según la cerviz dura  
destas gentes porfiosas,  
dávalos siempre en figura  
en la su Ley de Escripura  
cerimonias trabajosas.

171

Torna a la istoria

Dexemos ya de hablar  
de su pasada miseria  
porque podamos tornar  
a proseguir y contar  
nuestra prinçipal materia  
para ver por quál razón  
tú fueste çircunçidado,  
o por quál obligaçión  
sufrieste la puniçión  
siendo libre del pecado.

172

Pone dos razones por que la ley del çircunçidar no obligava a Ihesuchristo

Que Tú, Señor, obligado

no eras a esta ley  
por no ser enfeccionado  
en el tiempo que engendrado,  
y por ser divinal rey,  
que por razón natural,  
saliendo de linpia madre,  
es tu materia humanal  
sin la culpa paternal,  
pues no tovo ombre padre.

173

Pone la primera razón de la çircunçision del Señor

Pero Tú, que desçendiste  
a ser luz de perfeçion,  
aunque no lo mereçiste,  
entre los otros quesiste  
sofrir la çircunçision  
para que puedan mejor,  
¡o sacro niño divino!,  
conocer en tu dolor  
su descomulgado error  
Manicheo y Valentino.

174

Añade otras tres razones

E fue también por demostrar  
a la Ley la obediencia,  
fue también por aprovar  
el legal çircunçidar  
con tu pena y tu presençia,  
fue también porque querías  
demostrarles claramente  
que de aquéllos desçendías  
a los quales fue el Mexías  
prometido de su gente.

175

Pone otra razón

Fue también porque tomando  
sobre tí tal pena amarga  
tú, la carga conportando,  
nos fueses ya descargando  
la pesada legal carga,  
porque en tu mayor tormento  
se confirme y se concluya  
lo del Viejo Testamento,  
do tomara nacimiento  
el dulçor de la Ley tuya.

176

Prosigue la istoria

Por aquesto en conclusión  
¡o infante divinal!,  
un venerable varón,  
según la constitución  
de aquel consejo eternal,  
tomo su cultro en la mano  
para te çircunçidar;  
¡o Redemptor soberano!  
¿Quál fue coraçón humano  
que tal pudo comportar?

177

Exclamación a la çircunçision del Señor

¡O mano sin compassión,  
un solo poco te ten,  
ca no consiente razón  
pasar sin exclamación  
un tan esmerado bien!  
¡O preçioso Redemptor!  
¡O deidad encarnada!  
¿Qué diré yo, pecador,  
de tan áspero dolor  
en carne tan delicada?

178

Mejor será que no fable  
y llore amargosamente,  
pues mi culpa abominable  
te çircunçida inculpable  
y te tormenta inoçente;  
¡o loable curador!  
¡O nuevo modo de cura,  
que traspase el Criador  
sobre sí todo el dolor  
por sanar la criatura!

179

¡O soberana bondad!  
¡O nuestro mayor abrigo!  
¡O divina caridad!  
Sufre ya la crueldad  
que tienes junta contigo,  
que la culpa cometida  
de nuestro padre primero  
no puede ser remetida  
sin ser tu carne ferida,  
¡o nuestro sancto cordero!

180

Concluye la çircunçisión

Con un tan triste dolor  
qual su gran lloro demuestra,  
el viejo, con gran temor  
te çircunçidó, Señor,  
por la sola culpa nuestra,  
y la tu madre sagrada  
con la sangre que corría,  
ençendida y ensañada,  
la color toda mudada,  
con gran angustia dezía:

181

Exclamación llorosa de Nuestra Señora

«¡O dolor muy razonable!  
¡O razón muy dolorosa!  
¡O hijo tan venerable,  
no siento cómo te hable  
mi pasión muy ansiosa!  
¡O tormento apasionado!  
¡O pena tan desmedida,  
qué dolor desordenado  
del hijo circuncidado  
el alma me circuncida!»

182

Exclamación para comenzar a hablar de la circuncisión christiana

Contenplad, desconocidos,  
en este lindo dechado,  
¡o ombres mal gradescidos,  
borrachos enbevecidos  
en el dulzor del pecado!  
Contenplad la reverencia  
que a su mesma Ley Dios muestra,  
contenplad la obediencia  
de tan sangrienta sentencia,  
contenplad la poca vuestra.

183

Otra exclamación

¡O castellana nación,  
centro de avominaciones!  
¡O christiana religión,  
ya de casa de oración  
hecha cueva de ladrones!  
¡O mundo todo estragado!  
¡O gentes endurecidas!  
¡O templo menospreciado!  
¡O paraíso olvidado!  
¡O religiones perdidas!

184

Venid y çircunçidad  
no la carne, que es vedado,  
mas las obras de maldad,  
la perversa voluntad,  
el tiempo non bien gastado;  
los clérigos, las simonías,  
el robar los caballeros,  
los frailes, ipocresías,  
las henbras, hechizerías,  
y los ricos sus dineros.

185

Çircunçiden los logrerros  
sus usuras vergonçosas,  
y los fructos los dezmeros;  
çircunçiden los plateros  
sus alquimias engañosas;  
los questores, lo que piden  
do justa razón non sienten;  
los traperos çircunçiden  
no las varas con que miden,  
mas las lenguas con que mienten.

186

Çircunçiden los salvajes  
el su maldito deporte;  
los galanes y los pajes  
no çircunçiden los trajes,  
pues tan cortos son en corte  
quanto yo, si se rompiesen  
las calças que andan de fuera,  
no siento que se cubriesen  
si como Adán no pusiesen  
las dos fojas de la higuera.

187

Çircunçiden las mugeres  
aquella llama ençendida,  
aquellos locos tañeres,

aquellos breves plazerer  
que a vezes cuestan la vida;  
çircunçiden las orejas  
las donzellas por tal arte  
que no oyan las consejas  
de las alquiladas viejas  
que vienen de mala parte.

188

Çircunçiden nuestras damas  
el anchor de sus faldillas;  
çircunçiden de sus camas,  
de sus carnes, de sus famas,  
las vergonçosas manzillas;  
los cortesanos, sus rallo, s  
juramentos y promesas  
deven de circunçidallos  
quando están muy hechos gallos  
delante las portuguesas.

189

¡O monjas! Vuestras merçedes  
deven de çircunçidar  
aquel parlar a las redes,  
el escalar de paredes,  
el continuo cartear,  
aquellos çumos y azeites  
que fazen el cuero tierno,  
aquellas mudas y afeites,  
aquellos torpes deleites  
cuyo fin es el infierno.

190

Çircunçiden las justiçias  
su garçisobaco fino;  
los letrados, las maliçias,  
y los viejos las codiçias,  
pues están ya de camino;  
çircunçiden los señores  
el tornarse mercaderes,

que no son de unos colores  
virtudes, graçias, honores,  
y los flamencos aferes.

191

Y los viçios de sus greys  
çircunçiden los perlados,  
y çircunçiden los reys  
el quebrantar de las leys  
por amor de sus privados,  
y el privado verdadero  
çircunçide este resabio:  
que no sea más lisonjero  
con su rey que fue con Nero  
el de Córdoba el gran sabio.

192

Que se çircunçide la mala guarda de la Justiçia

Y çircunçide Castilla  
el atreverse del vulgo  
contra la perra Justilla  
que vistes en la trailla  
del pastor Mingo Revulgo,  
si no, pues han barruntado  
que no está la perra suelta,  
vos veréis como priado  
nunca medrará el ganado,  
y el pastor con ello a buelta.

193

Que çircunçide el dormir de la Temprança

Justilla no sale afuera,  
¡ay que guay de nuestro hato!,  
porque mala muerte muera  
duerme la otra Tempera,  
perra de Gil Arribato;  
¡o negligente pastor,  
vé, çircunçídale el sueño,

que en el día del dolor  
hasta el cordero menor  
te hará pagar su dueño!

194

Y la ceguedad de la prudencia

Pues la prudente ventora,  
¡ay de la nuestra manada!,  
ciega está la pecadora,  
enloquecida a desora,  
que ya no rastrea nada;  
¡o cuitado rabadán!,  
entraste en mala semana,  
que todas las comerán  
quantas reses aquí están  
si esta perra no sana.

195

Y los cohechos de la Fortaleza

Azerilla desmayó;  
ya, pastor, otra no queda,  
y dicen que adolesció  
porque del agua bebió  
en Burgos de la Moneda,  
ca es un agua que empacha  
a cualquiera que la cata;  
tiene otra peor tacha:  
que como vino emborracha  
y jamás la sed amata.

196

Ovejas, gran miedo he  
que vendrá presto la saña  
do no valdrá dezir me  
ni a los pastores sin fe  
ascondese en la cabaña;  
pues es la causa delito,  
¡o ovejas castellanás!,

al remedio vos remito  
daquel pastoril escripto  
de las coplas aldeanas.

197

Fin de la çircunçisión  
Pues todos çircunçidemos  
el pecar, pues nos alexa  
de la gloria que sabemos  
al punto que la alcançemos  
ser libres de toda quexa;  
porque los glorificados  
nunca están sin alegría,  
¡o quán bienaventurados  
serán los çircunçidados  
en el espantoso día!

198

Oración en fin de la çircunçisión en nombre de la señora doña Juana

Redemptor, pues que sufriste  
que por mí te atormentasen  
en el tiempo que quisiste  
por mí, pecadora triste,  
que así te çircunçidasen,  
por el dolor que a desora  
sentiste y sentió contigo  
la virgen Nuestra Señora,  
suplico yo, pecadora,  
que mores siempre conmigo.

199

Comiença la istoria de los tres Reyes Magos

Dicho tu primer tormento,  
¡o nuestro claro miralle!,  
aquel alto adoramiento,  
aquel sabio ofresçimiento  
no está razón que se calle,  
que los tres reys que venieron

de la parte oriental  
con la más fe que podieron  
te adoraron, te ofresçieron,  
como a su rey divinal.

200

Aplícalo a reprehensión de nuestra poca devoción

¡O quán gran reprehensión  
para los tiempos de agora!  
¡O quán poca devoción  
daquesta nuestra nación  
si el Señor no lo mejora!  
De tanta tierra paganos  
venieron por le adorar,  
y los nuestros castellanos  
no quieren salir, de ufanos,  
desde su casa al altar.

201

Pues a su gran confusión  
contemplan los tales fieles  
con qué amor de corazón  
de tan estraña región  
vinieron los reys infieles  
por camino no sabido  
sin poner dubda ninguna;  
¡o amor tan encendido,  
dar tres reinos a olvido  
por ver un niño de cuna!

202

Pone la razón porque llamaron a estos tres Reys Magos

Con una sabia prudencia  
para conservar sus leys  
a los varones de sciencia  
se dava la preminencia,  
en aquel tiempo, de reys,  
y con esta discreçión

se guardavan sin estragos,  
ca según dize Platón  
bien andante es la región  
a do gobiernan los magos.

203

Pues estos gobernadores  
de quien habla nuestro metro  
por ser grandes sabidores  
alcançaron los honores  
del ponposo real çetro;  
pues si nuestro San Matheo  
les da magos sobrenombres,  
fue la causa, según creo,  
porque magos en caldeo  
quiere dezir sabios ombres.

204

Prosigue la istoria

Los altos entendimientos  
destos varones reales,  
lo más están intentos  
en mirar los movimientos  
de los cursos çelestiales,  
ca según la profecía  
de Valán y del estrella,  
por çiençia de astrología  
entendían saber el día  
del parto de la donzella.

205

Contemplando, deseando,  
esperando la tal prueba,  
estando por ella orando,  
un estrella relumbrando  
allega con la gran nueva,  
y para prueba mayor  
de sus hablas y respuestas,  
dentro de su resplandor

tray al niño Redemptor  
con su dura cruz a cuestas.

206

Exclamación al niño que traía la cruz

¡O paso muy dolorido  
mas, por cierto, verdadero!  
No sólo rezién nascido,  
mas en siendo conçebido  
te dio pena este madero,  
que en el vientre do yazías  
en la tu divinal luz  
manifiestamente veías  
el triste fin de tus días  
aver de ser en la cruz.

207

Compara y prosigue

Como haze el despertar  
desparar las fantasías,  
así hizo desterrar  
todo el vano idolatrar  
destos reys nuestro Mexías  
con la luz esclareçida  
que los alumbra y recrea,  
con la qual él los combida  
que con quexosa partida  
vayan a verle a Judea.

208

Ya parten con sus presentes  
aquestos grandes señores  
a ser entre los vivientes  
los tres primeros creyentes  
después de nuestros pastores,  
trayendo por guiadora  
fasta llegar a Belém  
aquella estrella que agora

se les esconde a desora  
cerca de Hierusalém.

209

Pone una razón del desapareçer de la estrella

¡O caridad tan sedienta,  
que con tres reys excelentes  
no estás harta ni contenta,  
mas andas toda hambrienta  
por tragar los inocentes!  
Escuresçes el estrella  
con una hambrienta gana  
porque hallados sin ella  
ençiendan nueva querella  
en la embidia herodiana.

210

Añade otras dos razones

Y porque tus conbidados  
¡o sacro niño bendicto!,  
fuesen más certificados  
escuchando a los letrados  
lo que de tí era escrito,  
y porque su devoçión,  
¡o gran magestad divina!,  
fuese muy gran confusión  
a la perversa naçión  
que te estava tan vezina.

211

Comparación

Quales con el mar airado  
se congoxan los pilotos  
descubriendo su cuidado  
su temor desordenado,  
lloros, promesas y votos;  
quales andan los guerreros

quando al adalid han muerto  
sin tino por los oteros,  
estos christianos primeros  
tales andavan por cierto.

212

Mas ya negada del çielo  
la primera claridad,  
seyendo forçado consuelo  
de remediarse en el suelo  
vânse dentro a la çibdad,  
porque en grandes poblaçiones  
ay quien sepa los caminos,  
ay sabidores varones  
que declaren las questiones  
de los misterios divinos.

213

Comparación

Estavan los moradores  
boca abiertos, alterados,  
como están los labradores  
quando en cas de los señores  
miran los paños brocados;  
los menudos se espantavan,  
los letrados se corrían,  
los señores se ensañavan  
quando los reys les contavan  
el nuevo rey que tenían.

214

Comparación

Al rey que está poderoso  
levantársele rey nuevo  
¡quánto le stá doloroso!  
¡quánto le stá peligroso!:  
con nuestro reino lo pruevo,  
que puede ser bien testigo

desta causa de bollicio;  
ya miráis en lo que digo,  
que diz que es tu enemigo  
el ombre de tu oficio.

215

De aqueste miedo se altera  
Herodes y se demuda,  
y quiere buscar manera  
cómo el dicho niño muera;  
por quitar sospecha y duda  
y pensando de engañar  
a los que ivan buscalle,  
enbiólos luego a llamar,  
so color de se informar  
del niño para adoralle.

216

La cabsa de la passión  
deste su temor humano  
fue covarde suspeçión  
de la real susçeçión  
de Aristóbolo o Ircano,  
temiendo de ser trocado  
por legítimo heredero  
porque estava en el reinado  
más por fuerça que por grado,  
en ser varón estrangero.

217

Comparaçión

Como haze la candela  
quando alumbra las conpañas,  
que con su luz les consuela  
sin que de su mal se duela,  
pues se quema sus entrañas,  
así, lector, si lo veys,  
aquestas gentes ebreas  
se quemaron en sus leys

dando gran luz a los reys  
con su propheta Micheas.

218

Prosigue la istoria

Los quales luego en entrando  
todos tres en general,  
como discretos, mirando  
que deven dexar el mando  
al gallo en su muradal,  
fincáronse de rodillas;  
a las cosas preguntadas  
començaron a dezillas  
y las nuevas maravillas  
que les eran reveladas.

219

El uno dellos dizía  
a los hijos de Abraán  
según que se contenía  
en aquella prophecía  
del mal propheta Balaán,  
ca según les prophetó,  
Jacob antes que finase,  
la estrella se les mostró,  
aquel hebraico signo  
que su pueblo governase.

220

Esta sentencia primera.  
el segundo confirmava,  
diziendo que cierto era  
que una virgen pariera  
el niño que se esperava  
en el modo que Isaías  
mucho antes escriuiera  
de una virgen Ezechías  
que pariría al Mexías,  
la virgen quedando entera.

221

El tercero y postrimero  
pruévalo con Daniel  
ser nascido el cordero,  
el Mexías verdadero,  
en el pueblo de Israel,  
el qual sobre esta razón  
prophetizó Zaquaríá  
la sacerdotal unçión  
quando el más sancto varón  
al dicho pueblo vernía.

222

Jacob dixo adelante,  
por más quitarnos de dubda,  
que nasciendo aquel infante  
no avría verga reinante  
en todo el tribu de Juda,  
y pues todo enteramente  
así se falla cumplido,  
asaz se muestra patente  
a qualquier ombre prudente  
quel Mexías es venido.

223

Como se despidieron los Reyes Magos

Hecha su proposición  
con tan fundada eloquencia,  
todos tres, en conclusión  
le hazen suplicación  
que les quiera dar liçençia;  
él les respondió que vayan,  
pero con tal condiçión  
que quando adorado le ayan,  
ellos de vista le traigan  
verdadera informaçión.

224

Conparación de quando tornaron a ver la estrella

La madre quel hijo llora  
quando le dizen que es muerto,  
si lo ve bivo a desora  
está gran pedaço de ora  
que no cree ser él de çierto,  
y después de conosçido,  
luego el maternal amor,  
el lloro quedado a olvido,  
haze el gozo tan cresçido  
quanto primero el dolor.

225

Oída la prophecía  
de Belén de Efrata,  
tomaron los reys su vía  
y la su primera guía  
se les muestra clara ya,  
con cuya çertinidad  
de no perder el camino  
van con gran seguridad,  
seguendo la claridad  
daquel adalid divino.

226

Con ardientes coraçones  
llegados do deseavan,  
¡o en quán poquitos dones  
aquestos sabios varones  
grandes cosas señalavan!  
Allí tu divinidad  
fue temida y adorada,  
fue tu real magestad  
con tu sancta humanidad  
conosçida y confesada.

227

Pues en el pobre portal  
de las ricas maravillas,  
la donzella virginal  
que su hijo divinal  
empañava en sus rodillas,  
entraron súpitamente  
con el su brocado arreo  
las premiçias de la gente,  
en sus manos gran presente,  
en sus almas gran deseo.

228

Pone los nombres de los tres reyes  
Derrocados a la par  
adoran al ombre Dios;  
al uno llaman Gaspar,  
Melchior y Baltasar  
llaman a los otros dos;  
y después que adoraron,  
mirando su resplandor  
tan gran espanto tomaron  
que gran pieça no hablaron  
de reverençia y temor.

229

Salidos ya del callar  
quel tu temor les ponía,  
començáronse a rogar  
con un cortés porfiar  
quál primero hablaría;  
porfiada la quistión  
en el pobre portalejo,  
esta fue su conclusión:  
que devía, según razón,  
de començar el más viejo.

230

Pone la ofrenda del primero rey

El qual después de rogado,

nonbrando tu sancto nombre,  
profundamente inclinado,  
propone muy reposado:  
«adórote, Dios y ombre,  
confieso tu eternidad,  
llámote fin y comienço,  
y por más çertinidad  
sirvo a tu divinidad  
con esta caixa de inçienso».

231

Exclamación al dicho rey  
¡O tú, cuyo entendimiento  
todos los nuestros traspasa!  
Tu alto conoçimiento  
no parece ser del cuento  
de aquesta nuestra vil masa,  
que en la caixa que ofreçiste  
toda nuestra fe se encierra.  
¡O cuánto que meresçiste!  
¡O cuánto que tú dixiste,  
para ser hecho de tierra!

232

La natura angelical,  
confirmada en la luz clara  
por una graçia espeçial  
con la esencia divinal  
se miran cara por cara;  
yo no sé que más pudiera  
confesar con lengua humana,  
¡o lengua tan verdadera,  
puédete llamar qualquiera  
símbolo de fe christiana!

233

Exclamación

¡O, cuántos pienso hallasen  
si buscasen entre nos

que si bien los espulgasen  
quando a la prueba llegasen  
no conosçen si ay Dios!  
Porque si bien conosçiesen  
su bondad y su justicia,  
por endiablados que fuesen  
inposible es que toviesen  
tan sin freno su malicia.

234

Porque la clara verdad,  
tan corrompido está el mundo,  
para siempre enemistad,  
con culpable brevedad  
pasemos al rey segundo;  
pasemos, tristes, pasemos,  
que en esta nuestra comarca  
los pilotos que tenemos  
enbaraçannos los remos  
estando rota la barca.

235

Comiença la ofrenda del segundo rey

Ofreçido y resçebido  
el primer don exçelente,  
quando el rey segundo vido  
levantado y despedido  
al rey anciano prudente,  
començóse de inclinar  
con tan gran tiento y reposo  
como suele acostumbrar  
al tiempo de consagrar  
qualquier santo religioso.

236

Inclinado por tal vía,  
entretanto que callava  
alterávase y temía,  
contenplava y comedía

quién delante dél estava,  
y entre tal admiración  
descubrió su caxa el rey,  
descubrió su discreción,  
descubrió tu encarnación  
encobierta so la Ley.

237

Descubrió más adelante  
prophetizando tu pena  
con un sañudo semblante,  
a manera de elefante  
que se ensaña en sangre agena,  
la tu sangrienta pasión  
que aún estava por venir,  
y movido a compasión  
antepone a su oblación  
este lloroso dezir:

238

Llantea este rey la advenidera muerte del infante, la qual con un presente figura

«Hazed llantos, los bivientes,  
lastimad vuestras entrañas;  
¡o, vos, pecadoras gentes,  
los ojos tornad en fuentes  
con maravillas tamañas!  
Llorad la muerte primera  
que heredastes del primero;  
llorad la otra que espera  
en su carne verdadera  
aqueste Dios verdadero.

239

Llorad la divinidad  
que por nosotros se abaxa  
a sufrir tal crueldad;  
llorad la moralidad  
de la mirra de mi caxa,  
la qual sólo le presento

con piadosa intención  
para después del tormento,  
con que esté en el monumento  
guardado de corrupción.»

240

El gemir y sospirar,  
que no sufren habla luenga,  
con un secreto atajar  
hizo al rey abreviar  
el intento de su arenga,  
y viendo que no podía  
proseguir a su talante,  
ofreció el don que traía,  
y entretanto que ofrecía  
bolvió la habla al infante:

241

Ofrece el rey segundo

«Niño humilde y soberano,  
niño justo y piadoso,  
niño divino y humano,  
padre del pueblo christiano,  
hijo de Dios poderoso;  
reçebid aquesta oferta,  
entre nos mirra llamada,  
en señal que es cosa cierta  
que la vuestra carne muerta  
ha de ser y sepultada.»

242

Pone el llanto de Nuestra Señora causado de la prophecía del segundo rey çerca de la passión de su Hijo

No sé quién sepa deziros,  
por gran orador que venga;  
no sé quién pueda escriviros  
los entrañables sospiros,  
por suelta mano que tenga,

con que la virgen María  
publicava su dolor  
mirando la prophecía  
quel segundo rey dezía  
de la pasión del Señor.

243

Mas la alta perfección  
que en ella siempre morava,  
con pesada discreción  
sojuzgava el corazón  
en tanto que el rey hablava,  
mas acabado a desora  
este rey su fabla triste,  
començó Nuestra Señora;  
tú sola triste lo llora;  
tú sola, que lo pariste:

244

Pone las gracias que Nuestra Señora rescibió sola, por las quales sobre todos quiere llorar la muerte del dador dellas

«Yo só la que sola espero  
un dolor tan sin remedio;  
yo sola llorarlo quiero,  
que no tengo compañero  
que tenga en el hijo medio,  
ca sola lo conçebí  
sin lo que natura ordena:  
pues sola, triste de mí,  
que sin dolor le parí,  
con dolor lloro su pena.

245

Yo só la que fue formada  
del en mi vientre formado;  
yo só la libre engendada  
de la carne condenada  
por el hijo en mí engendrado;  
yo que tan sola espeçial

por este hijo me hallo  
tener nonbre maternal  
con pureza virginal,  
yo sola devo llorallo.

246

Yo sola fui concebida  
sin pecado original,  
la cual gracia en esta vida  
no fue jamás recebida  
por otra muger mortal;  
pues quien fue tan singular  
en la merced recibir,  
deve serlo en el pesar,  
deve, llorando, cantar:  
tan ásperas de sufrir.

247

Glosa de «Tan ásperas» en nombre de Nuestra Señora

Yo siento dentro un ferir  
de penas muy desiguales,  
mas no las puedo dezir;  
tan ásperas de sufrir  
son mis angustias, y tales,  
que los dolores mentales  
me fuerçan a plañir;  
¡ay, que son tan prinçipales  
que de mis esquivos males  
es el remedio morir!

248

La mirra que fue ofrecida  
al infante enbuelto en paños  
y su nueva dolorida  
fatigan mi triste vida  
y hacen crecer mis daños,  
porque, su muerte sabida,  
biviré yo pocos años  
sufriendo triste, afligida,

cuitas, afán sin medida,  
sospiros, lloros extraños.

249

Será muerte mi bevir,  
y serán sus arravales  
pensando en lo por venir  
soledad, grave gemir,  
dolores, ansias mortales  
o ralias descomunales;  
¡quán claro está de sentir,  
según aquestas señales,  
que de mis esquivos males  
es el remedio morir!

250

Torna la habla a Josep, su esposo

Y tú, viejo tan honrado,  
que meresciste en el suelo  
ser conmigo desposado,  
ser también padre llamado  
del alto Señor del cielo,  
llora tras mí tú segundo  
y demos gritos los dos  
con un dolor muy profundo:  
¡ay por el Señor del mundo!,  
¡ay por el Hijo de Dios!

251

¡Ay de la madre cuitada,  
de quien está prophetado  
que verá la desastrada  
muerte, cruel, desonrada,  
del hijo crucificado,  
porque enclavado el Señor  
por el pueblo cruel, malo,  
sofrirá muy más dolor  
la madre en la cruz de amor  
que no el hijo en la de palo!

252

¡Ay de los tristes oídos  
por do tal nueva recibo!  
¡Ay de los tristes sentidos,  
abrasados y encendidos  
en fuego de amor bivo!  
¡Ay dolor del corazón!  
¡O hijo justo y suave,  
que será triste presión  
do la tu muerte y pasión  
estarán siempre so llave!»

253

Comiença el ofrecer del terçero rey, el qual consuela primero a Nuestra Señora

Como es dulce al paladar  
tras la purga la mañana;  
como dulce al navegar  
quando brava está la mar  
tras la noche la mañana;  
como es dulce gran tesoro  
al que en pobreza se vey,  
así dulce tras el lloro  
fue la nueva enbuelta en oro  
que ofreció el tercero rey.

254

Para ablandar el dolor  
en el pecho de la madre,  
este sabio embajador  
ha traído un lamedor  
de la tienda de Dios Padre;  
es, a saber, una nueva  
desdel cielo revelada,  
con la qual porfía y prueba  
que la virgen más no deva  
llamarse desconsolada.

255

Comparación

Y porque pueda mejor  
auctorizar su embaxada,  
con muestras de sabidor  
haze como esgremidor:  
encomiença una levada  
con la lengua por espada,  
con la discreción por mano,  
pintando la muy pintada,  
loando la muy loada  
madre del muy soberano.

256

Y començó con un canto  
más de ángel que de ombre:  
«¡O virgen!, da fin al llanto  
porque puedas saber quanto  
es de renombre tu nombre,  
porque como la serena  
adormece a quien la escucha,  
así con mi nueva buena  
haré yo dormir la pena  
del mal que contigo lucha.

257

¡O reina delante quien  
las reinas son labradoras!  
Tú las hazes almacén;  
tú, arca de nuestro bien,  
nos las desdoras y doras,  
porque quantas son nascidas  
delante tí cotejadas  
son fusleras conosciadas,  
mas por tu cabsa tenidas  
deven ser por muy doradas.

258

Que si por muger dezimos  
aver venido las penas  
que en amos mundos sufrimos,  
de tí, muger, resçebimos  
la paga con las setenas;  
culpa bienaventurada  
por San Gregorio doctor  
es esta nuestra llamada,  
por meresçer ser limpiada  
por tan alto Redemptor.

259

Pues si mal nombre padescen  
por el daño que nos dieron,  
¡o virgen!, no lo meresçen,  
pues contigo nos ofresçen  
mayor bien que mal hizieron;  
así que por tu respecto,  
por malas que puedan ser,  
a qualquier ombre discreto  
parezca blanco lo prieto  
por tí, que fueste muger.

260

Ofrece el tercero rey

«¡O reina! Pon la memoria  
en el bien que reçibiste  
y mira, verás qué gloria;  
los ángeles son estoria  
del ángel que tú pariste,  
el qual niño divinal  
que yo de presente adoro  
ha de ser rey eternal,  
para en señal de lo qual  
le ofresco esta caixa de oro.

261

Prueba su intención con Isaías propheta

Hallarás en Isaías,  
¡o sancta virgen y madre!,  
quel hijo que tú parías  
sin ningún cuento de días  
ha de reinar con su padre;  
pues por su crucificar,  
que nos libra del infierno,  
no debes, virgen, llorar,  
pues ha de resucitar  
universal rey eterno.

262

Pues reina en la dignidad  
del infierno, tierra y cielo,  
grandeza con humildad,  
madre con virginidad,  
no quieras hazer más duelo,  
porque no tienes razón  
de llantear tus dolores,  
mas llore tu corazón  
la cabsa de su pasión,  
que somos los pecadores.»

263

Habla el auctor

Esta nueva recontada  
con su graciosa oferta,  
nuestra reina fue tornada  
alegre de apassionada  
y biva de medio muerta,  
y por la nueva que oía,  
porque crea que la crey,  
con gran muestra de alegría  
nuestra preciosa María  
dio grandes gracias al rey.

264

Torna a la istoria

Declarados y ofrecidos  
en el dicho portalejo  
los dones y rescebidos  
y los tres reys despedidos  
de la madre, hijo y viejo,  
y al infante divino  
besados sus sacros pies,  
por mejor guardar el tino,  
por el su primer camino  
se quieren ir todos tres.

265

Mas aquel gran sabidor  
de los secretos engaños,  
con ángel embaxador  
les muestra por do mijor  
puedan caminar sin dapños,  
el qual, de parte divina,  
en esa noche siguiente  
do duermen tras su cortina  
los avisa y encamina  
diziendo muy mansamente:

266

Habla el ángel a los Reyes Magos

«Los misterios ascondidos  
de la alta providencia,  
aunque no sean entendidos  
han de ser siempre tenidos  
en una gran reverencia,  
ca las obras divinales  
de lo justo no exceden,  
que según los naturales,  
los efectos salen tales  
qual la causa do proceden.

267

Pues si toda causa buena  
produze bueno el efecto,

todo quanto Dios ordena,  
si perdona, si condempna,  
todo va medido y recto;  
esto se dize por tanto  
porque revelaros quiero  
un gran juicio de espanto,  
una crueza de encanto,  
un hecho muy carnicero.

268

Un hecho muy desabrido,  
mas no va sin justo peso,  
porque todo va regido,  
muy pesado, muy medido,  
por aquel divino seso;  
los tiranos en la cumbre  
de sus estados reales  
sirven de lo que la lumbre  
a la divina costumbre  
quando cendra los metales.

269

Acordáos si avéis leído  
en el libro de la Ley  
cómo ovo endureçido,  
de pura saña encendido,  
a Pharaón el gran rey  
fasta que dentro en la mar  
fue sumido por miraglo:  
fue dexado porfiar  
porque se fuese a penar  
muy presto con el diablo.

270

Por esta cabsa consiente  
el justo juez soberano  
que contra el pueblo inoçente  
de temor se desatiente  
el mal Herodes tirano,  
hasta ser tan inportuno

en sus sentencias y modos  
que por recelo de uno  
degollará de consuno  
en Bethlehem los niños todos.

271

Esta fiera ejecución  
porque Dios quiere que aya  
un año de dilación;  
vuestra sabia discreción  
por otra parte se vaya,  
quel no ser certificado  
enfrenará su rigor  
entretanto que es citado  
para que parta forçado  
delante el emperador.»

272

Comparación

Como pone demudado  
la compassión natural  
el rostro que ha mirado  
algún romero llagado  
del huego de San Marçal,  
cuyo asco y piedad  
haze dentro un sentimiento  
que llaga la voluntad  
con una vescosidad  
de alterado movimiento.

273

Así las tristes razones  
por el ángel reveladas  
en los blandos coraçones  
de los reales varones  
han las entrañas llagadas  
de llagas de caridad  
por los que pierden la vida,  
de llagas de enemistad

contra la gran crueldad  
del tan tirano homecida.

274

Y viendo quel ángel se iva  
al cielo do descendiera,  
todos tres mirando arriba  
con sañosa boz esquiva  
comiençan desta manera:  
«¡O maldita tiranía  
digna de todo tormento,  
engañosa ipocresía!  
¿Quién creyera el alegría  
de tu buen recibimiento?

275

¡O cuán proprio se conpara  
al alacrán en aquesto,  
que muestra blanda la cara  
y tiene, que no declara,  
ponçoña que mata presto!  
Sola la lombriz se veía,  
mas allí estava el anzuelo;  
tendida la red tenía,  
aunque no se parescía  
sino tan solo el mochuelo.

276

Exclamación de los Reyes contra el tirano rey Herodes

¡O encubierta tiranía,  
digna de todo reproche!  
¡O tirana ipocresía,  
en el rostro muestras día,  
en el pecho tienes noche!  
Ca tú nos dixiste que irías  
después de nos adorarlo  
y en el corazón comedías  
qué manera podrías  
buscar para matarlo.

277

Prosiguen los Reyes

¡O miembro de Satanás!  
¡O fiera bestia ravisosa!  
Pues ravia quanto querrás,  
que jamás nunca podrás  
empecelle alguna cosa,  
ca nuestro niño bendito,  
según es prophetizado,  
él se pasará en Egipto,  
y tú, tirano maldito,  
quedarás enponçoñado.

278

¡O, quanto mejor fezieras  
si quando de tí nos partimos  
tras nosotros te venieras,  
adoraras y ofrecieras  
como nosotros fezimos,  
y fueras luego mudado  
de tu cruel condición,  
de bestia ombre tornado,  
virtuoso de endiablado  
y cordero de león!

279

Porque sin dubda escaparas  
de la muerte del infierno  
y aún acá, quando finaras,  
no perdieras, mas trocaras  
tu reino por el eterno;  
mas pues así no quisiste,  
si obras lo que pensaste  
¡ay de tí, tirano triste,  
qué paraíso perdiste  
y qué infierno cobraste!»

280

Fin de la historia de los Reyes

Dando gracias y loores  
al señor niño divino,  
estos tres embaxadores,  
puesto fin a sus clamores,  
tomaron otro camino,  
por el qual, pues han llegado  
a su primera región,  
demos fin a su tratado  
en el modo acostumbrado,  
concluyendo en oración.

281

Oración en nombre de la señora doña Juana de Cartajena

¡O divinal señoría,  
en todo lugar presente,  
salvación y gloria mía!  
Tú que quisiste ser guía  
a los tres reyes de oriente,  
repara mi ceguedad  
con la tu guiadora luz,  
por la sobrada bondad  
que hizo a tu magestad  
atravesarse en la cruz.

282

Comiença la presentación de nuestro Redemptor en el templo a los quarenta días de su nacimiento

No quiero que ciego olvido,  
¡o perfetíssimo enxemplo!,  
el cómo fueste ofrescido,  
adorado y resçebido  
por Simeón en el templo,  
por guardar la ordenación  
de la Ley que establesciste,  
por dar la consolación  
al honrado Simeón

que tú, Dios, le prometiste.

283

El varón anciano en días  
pero muy más en virtud,  
conosciendo que venías,  
¡o nuestro bien y Mexías,  
alma de nuestra salud!,  
esforçado con tu ayuda  
contra su hedad cansada,  
corriendo sale sin duda,  
y con él Ana, biuda,  
la prophetiza llamada.

284

Salieron fasta el portal  
del dicho templo los dos  
a ver, Señor divinal,  
en nuestra carne mortal  
ombre Dios y hijo de Dios;  
¿quién no saliera por ver  
ombre Dios sin padre ombre?,  
¿quién no saliera a saber  
cómo parto pudo ser  
sin perder virginal nombre?

285

Y entre tantas maravillas  
quales yo no siento quién  
podiese saber dezillas,  
fincó el viejo las rodillas  
y la biuda también,  
y el vicio fuera de sí  
con la sobra del consuelo  
començó a dezir así,  
puesto los ojos en tí  
y el corazón en el çielo:

286

Pone el canto de «Nunc Dimitis» que estonce dixo Simeón

«Agora dexa, Señor,  
en tu paz y sosiego  
al tu viejo pecador;  
agora ya, Redemptor,  
siquiera me muera luego,  
pues que ya mis ojos vieron,  
mis potencias adoraron  
al que nunca merescieron,  
al que siempre te pedieron,  
al que fasta aquí esperaron.

287

El qual delante la cara  
de todo el pueblo paraste;  
el qual si no encarnara  
la gente no se salvara  
que en Adán tu condenaste,  
mas la luz resplandesçiente  
deste nuestro Hemanuel  
alumbra toda la gente  
a gloria muy excelente  
del tu pueblo de Israel.

288

Prophetiza Simeón a Nuestra Señora el cuchillo de dolor que ha de sentir en la pasión de su Hijo

Y tú su madre, escogida  
para tan altas coronas,  
quales son ser conoçida  
por parienta no fingida  
de las divinas personas,  
ca eres, ¡o tesorera  
de todo nuestro remedio!,  
la fija de la primera,  
esposa de la tercera  
y madre de la del medio.

289

Para el tiempo que verná  
apareja esfuerço fuerte,  
porquel niño que aquí está  
tu alma traspasará  
con el puñal de su muerte,  
en el qual tiempo yo sé  
que muerto el ombre segundo  
tan sola ternás la fe  
como el archa de Noé  
los pobladores del mundo.

290

Mas ni por mi prophetar  
no despidas tu alegría,  
que tu gigante pesar,  
¡o virgen!, no ha de durar  
más de fasta el tercer día;  
mas si algún amargor  
te queda de mis sentencias,  
¡o madre de mi Señor!,  
contra un solo dolor  
escucha mil excelencias.

291

Trae Simeón a Nuestra Señora sus excelencias a la memoria para en pago y consuelo del dolor prophetizado

Tú eres sacra donzella  
en cuyo vientre apacigua  
la Trinidad su querella  
y más repara la mella  
de la hueste más antigua;  
por tí pierde los enojos  
que tiene Dios contra nos;  
tú eres ricos antojos  
por cuyo medio los ojos  
podieron mirar a Dios.

292

¡O pureza sin escoria!  
¡O honrada fermosura,  
fuente de nuestra victoria!  
No tiene tan alta gloria  
otra pura creatura:  
alcanzó tu dignidad  
al tiempo de tu engendrar  
la cumbre de infinidad,  
lo qual sin divinidad  
jamás nunca ovo par.»

293

Pone el actor con que humildad recibió Nuestra Señora sus loores y que respondió a ellos

La más baxa en humildad,  
la más alta en nobleza,  
la perla de sanctidad,  
con graciosa honestidad  
disimuló su tristeza  
y con cara vergonçosa,  
desdeñando sus honores,  
aquesta divina rosa  
puso la siguiente glosa,  
asaz crescidos dolores:

294

Responde Nuestra Señora mostrando a Simeón la causa de sus excelencias

«La divinal providencia,  
con sus maneras suaves,  
por mostrar su omnipotencia  
con la menor suficiencia  
obra las obras más graves  
por darnos a conosçer  
que de su solo consejo  
nos descende tal poder,  
pues tanto sabe hazer  
con tan cevil aparejo.

295

En aquesta razón mía  
contempla varón anciano  
por qué cabsa se os enbía  
en tan pequeña María  
misterio tan soberano,  
porque puedes sin recelo  
creer que nuestra salud  
la hizo el mayor del cielo  
en mí, la menor del suelo,  
por mostrar más su virtud.»

296

Torna el auctor a la istoria

Contra plática tal  
de humilde y sancto exemplo,  
con un dulçor celestial  
se movieron del portal  
y se entraron en el templo  
a complir lo que es escripto  
de sus antiguos portazgos,  
que deven al Infinito  
desde la noche de Egipto  
que mató los mayorazgos.

297

Comienza el auctor a declarar la causa de aquella presentación y redempción

En el pueblo egipciano,  
entre los otros rigores,  
Israel quedando sano,  
mató la divina mano  
todos los hijos mayores  
para que su pueblo sancto  
se librase de captivo  
por la grandeza de espanto,  
por la tristeza del llanto  
que quedó en el pueblo vivo.

298

No sólo por esta vía  
fue su libertad avida,  
mas con rexosa porfía  
antes que veniese el día  
aquexavan su partida;  
pues a perpetua memoria  
de aqueste gran beneficio  
quiso la divinal gloria  
en pago de su vitoria  
rescibir un tal servicio.

299

Que los primeros nascidos,  
según en su Ley se trata,  
le fuesen siempre ofrecidos  
y después dél redimidos  
por cinco sueldos de plata;  
en señal de porque vio  
la sangre de su cordero,  
todos sus hijos guardó  
quando en Egipto mató  
en cada casa el primero.

300

Pues por aquesta razón  
nuestra reina singular  
vino a hazer oblación,  
redención, presentación,  
de su hijo en el altar,  
esto sin ser obligada  
por el rigor de justicia  
por ser sin ombre preñada  
y parir sin ser quebrada  
su virginal pudicicia.

301

Comparación

Como van favorecidos  
los que llevan gran presente

esperando ser oídos,  
mirados y recibidos  
favorable y dulcemente,  
con alto gozo y confiar  
aquel viejo venerable  
comenzó de razonar,  
comenzó de presentar  
su presente incomparable.

302

Oración que hizo Simeón quando presentó a nuestro Redemptor infante

«¡O alta divinidad,  
de las cabsas cabsa prima,  
inefable magestad,  
verdadera Trinidad,  
gran riqueza sin estima!  
Amansa la indignación  
que por mis culpas merezco  
aceptando mi oración  
por reverencia del don  
que te presento y ofrezco.

303

¡O nuestro fin postrimero!  
¡O soberano Señor!  
Yo te ofrezco el tu cordero,  
el tu hijo verdadero,  
nuestro dulce Redemptor,  
cuya sacra humanidad  
ofrescida por mis manos,  
¡o divina caridad!,  
te demanda piedad  
para todos los humanos.

304

¡O suma magnificencia!  
¡O clemencia tan suave!  
Muy profunda sapiencia;  
la cumbre de la excelencia;  
infinito bien sin llave;

resçibe mis peticiones  
a bueltas del sancto infante,  
y resçibamos tus dones,  
tus favores, tus perdone,  
mucho más de aquí adelante.»

305

Concluye la istoria de la presentación de nuestro Redemptor

Aquesto todo acabado,  
la virgen muy reverenda  
y Joseph su desposado  
ofrecieron al untado  
dos palominos de ofrenda,  
y así juntos se fueron  
al portal do en la mañana  
a recibirlos salieron,  
y de allí se despidieron  
de Simeón y de Ana.

306

Oración en nombre de la señora doña Juana en fin de la presentación

¡O hostia sancta, bendicta,  
por Simeón ofrecida!  
¡O rica joya infinita,  
por cuyo precio se quita  
todo el mal de nuestra vida!  
La persona y coraçón  
y el alma ofrecerte quiero,  
pues por mi salvación  
tú le tornaste oblación  
en el templo y en el madero.

307

Comienza la huida de nuestro Redemptor en Egipto, y en el prinçipio della el auctor descubre los secretos de las presentes prosperidades porque más claro se paresca con quanta razón nuestro Redemptor y sus seguidores les bolvieron las espaldas. Exclamación

¡O mundo caduco, breve,

peligrosa barca rota,  
casa que toda se llueve,  
dulçor que presto se beve  
y eternamente se escota;  
falso canto de serena  
con que el sentido se olvida;  
hedificio sobre arena;  
mançana de fuera buena,  
de dentro toda podrida!

308

### Comparación

Como riqueza soñada  
que despierta el soñador  
y al fallarse sin nada  
toda la gloria pasada  
se le trastorna en dolor,  
así son, mundo, a mi ver,  
tus bienes en esta vida,  
como soñado plazer,  
pues luego se ha de volver  
en ansia muy dolorida.

309

¡O rueda siempre mudable,  
que así te llama Boecio!  
Es tu bien tan deleznable  
que en cosa tan poco estable  
quien quiere sobir es necio,  
que tu continuo mover  
es tan rezio que sin dubda  
nin tu bien es de querer  
nin tu mal es de temer,  
pues tan depriosa se muda.

310

A esto vino del cielo  
el Redemptor y maestro,  
a mostrarnos que en el suelo

no estava puesto el consuelo  
del verdadero bien nuestro,  
y que las cosas presentes  
tienen continua mudança,  
mas son puestas como puentes  
para que pasen las gentes  
a la firme bienandança.

311

Y para más condenallas  
por cosas de civil precio,  
aunque podiera tomallas,  
quiso luego desechallas  
con un viril menosprecio,  
sabiendo que tan ronceros  
son los humanos dulçores  
que en sus comienços primeros  
entran por aventureros  
por quedar mantenedores.

312

Y con cara lisongera,  
como mastín escusero,  
halagan en la carrera  
porque con falsa manera  
nos muerdan más de ligero;  
mas el que los entendió,  
por darnos avisación,  
en el establo nació,  
como romero bivió  
y murió como ladrón.

313

Exclamación contra los grandes

¡O miraglosas tres cosas!  
¿Quién puede tener el grito?  
¡O personas poderosas,  
con vuestras glorias ventosas  
quán lexos dáis deste hito!

¡O borracho entendimiento!  
¡O seso fuera de tino!  
¡O tan ciego desatiento,  
los odres llenos de viento  
tomáis por llenos de vino!

314

Tú que tienes por mejor  
el dulçor del gran estado,  
contempla, ciego señor,  
cómo no está tal lavor  
en nuestro sancto dechado,  
porque si tal mejoría  
tiene tu mando y riqueza,  
dime por qué nuestra guía  
rezién nascido huía  
con tanto miedo y pobreza.

315

No miras que su huida  
por mejor nos encamina  
por la carrera afligida  
haziendo su sacra vida  
rey d'armas de su doctrina,  
porque puedan conoscer  
los que quieren enseñar  
que quando quiere hazer  
gran torre con su saber,  
el cimientto es el obrar.

316

Entra en la istoria

Pues hélo do va huyendo  
por fieras sierras fragosas  
el gran Señor que en queriendo,  
luego deziendo y haziendo,  
dio ser a todas las cosas;  
¡o vergonçoso holgar!,  
pues nuestro niño bendicto

antes que dexé el mamar  
ya trabaja en caminar  
por las montañas de Egipto.

317

Exclamación a las sierras por do caminó el Señor

¡O sierras que sois holladas  
por tales caminadores!  
¡O montañas consagradas  
con las divinas pisadas  
del Señor de los señores!  
¡O sierras, quién se tornara  
la tierra de vuestro suelo,  
porque tal don alcançara  
que con sus pies le hollara  
el alto Señor del cielo!

318

Murmuras, sabio lector  
que parece cosa dura  
el eternal criador  
huir y mostrar temor  
a su misma creatura,  
ca si el divinal poder  
sobre todo el universo  
es igual de su querer,  
¿qué le podrá empecer  
la saña de un rey perverso?

319

Respuesta del auctor

Es tu habla muy aguda,  
reboltosa y entricada,  
mas la niebla de su dubda  
con la divinal ayuda  
luego será desatada;  
para creer que así fue  
la cosa como se cuenta

la mayor razón que sé  
es que nuestra sancta fe  
es imposible que mienta.

320

Pone por qué callan los evangelistas las sotiles intrincaciones de las istorias

Y después, es cosa llana  
que mil vezes acaesce  
esta habla castellana:  
«con la que Domingo sana,  
dizen que Pedro adolesce»;  
pues por nuestra sanidad  
callan los evangelistas  
lo sutil de la verdad,  
porque su gran claridad  
no es para todas vistas.

321

Mas el divino saber  
que los secretos revela  
y nuestro flaco entender  
con nuevo resplandecer  
todos los tiempos consuela  
me mostrará a desatar  
las mañas desta tu lucha,  
y con el tal confiar  
respondo a tu pregunta;  
por ende, lector, escucha,

322

Comiença a responder a la dubda

Es una guerrera maña  
para más enteramente  
hazer famosa fazaña  
por despoblada montaña  
meter secreta la gente,  
porque no siendo sentida  
por los contrarios la entrada,

al dar de la arremetida  
la gente no apercebida  
es luego desbaratada.

323

Así nuestro Redemptor,  
como mañoso guerrero,  
para que pueda mejor  
llegar a ser vencedor  
en el campo del madero  
quando descendió a la tierra

a hazer guerra a los diablos,  
su divinidad encierra  
huyendo por agra sierra,  
nasçiendo por los establos.

324

Ca si los diablos supieran  
que Ihesuchristo era Dios,  
todas sus fuerças hicieran  
por estorvar si podieran  
su sancto morir por nos;  
mas el resplandor divino  
nunca le podieron ver,  
tan ascondido les vino  
por un secreto camino  
que se llama padesçer.

325

¿Quién puede mayor celada  
pensar ni más invisible  
que traer tan secretada  
entre carne apassionada  
divinidad inpasible?  
Pues todo su caminar  
huyendo de un rey mortal  
podemos considerar  
que fue por desatinar  
su enemigo principal.

326

Comparación

Como al buitre caro cuesta  
quando en la buitrera mira  
la carne que allí está puesta  
y no siente la ballesta  
ni tanpoco a quien la tira,  
así toma en la lazada  
al gran buitre del infierno  
aquesta carne sagrada,

tras la vida trabajada  
escondiendo el Verbo Eterno.

327

Pone la prophecía del propheta Ossee

Si queréis por otra vía  
provar la cabsa porque  
nuestro Redemptor huía,  
alega la prophecía  
del sancto propheta Ossee,  
por la persona del qual  
fue mucho antes escrito  
que al niño divinal  
su alto padre eternal  
le llamará dende Egipto.

328

Pone otra prophecía de Isaías

¡O magestad soberana  
de nuestro sancto Mexías!  
Por cierto tu carne humana  
era la nube liviana  
que prophetizó Isaías  
quando dixo que vernía  
en una nube del cielo  
la divinal señoría  
en Egipto, do daría  
con sus ídolos en suelo.

329

Prosigue la istoria

Que en llegando a su región,  
salido ya de la sierra,  
sintiendo su perdición  
cayeron sin dilación  
todos sus dioses en tierra  
en señal que tu venida

era fin de la idolatría  
y que a tí sola es devida,  
¡o divinidad vestida!,  
la reverencia de latría.

330

Pone dónde ovo nacimiento la idolatría

Si preguntas dónde vino  
usurpar tan sin recelo  
los dioses nombre divino,  
has de saber que de Nino,  
el que fue hijo de Velo,  
el qual, su padre defunto,  
para consolar su lloro  
hizo hazer en un punto  
otro paternal trasunto  
en una estatua de oro.

331

Era del hijo mirado  
con tal homil reverencia  
aquel bulto así pintado  
como si el padre finado  
estoviera allí en presencia,  
y por dar mayor favor  
al padre ya fallado  
perdonava por su amor  
a qualquiera malhechor  
al dicho bulto fuido.

332

Por este tal beneficio  
aquella gente bestial  
ordenáronle servicio  
de divinal sacrificio  
haziendo dios al metal,  
donde las otras naciones  
tomaron ritos paganos,  
haziendo de sus ficiones

con necias adoraciones  
mil dioses entre las manos.

333

Exclamación contra los gentiles

¡O pagano desatiento,  
vergonçoso desvarío!  
¡O errado entendimiento!  
Quien no tiene sentimiento,  
¿cómo terná poderío?  
Mira con ojos abiertos  
en quien pones tu esperança,  
que si todos somos ciertos  
que no han poder los muertos,  
¿quánto más su semejança?

334

Si de más alto minero  
es la cabsa quel efecto,  
de razón al carpintero,  
pues la haze de un madero,  
honrarás por más perfecto;  
si coloras tu abusión  
con los finados humanos,  
es más loca adoración  
la que pone su intención  
en los tornados gusanos.

335

Pone la diferencia que ay entre los ídolos de los paganos y las imágenes de los christianos

Ni por condenar la seta  
de las paganas locuras  
no quiero que se entremeta  
alguna dubda secreta  
de las christianas figuras,  
que las imágenes tales,  
según christiana sentençia,  
son sólo memoriales

de los bivos celestiales  
que tienen biva potencia.336

Que las pintadas istorias  
de los que están en el cielo  
ayudan nuestras memorias  
a rememorar las vitorias  
que ganaron en el suelo  
porque por esta razón  
se anime a penitencia  
nuestro flaco coraçón,  
contenplando el galardón  
de la su viril potencia.

337

Pero no sean llamados  
nuestros dioses entre nos;  
mas solamente abogados,  
para que nuestros pecados  
desfagan delante Dios;  
sola da la christiandad  
a Christo la tal corona,  
porque con la humanidad  
contiene divinidad  
en unidad de persona.

338

Exclamación contra los dioses y torna a la istoria

¡O deidades fingidas,  
o lazos de perdimiento,  
en el infierno encendidas!  
Personas muertas, podridas,  
ni miento ni me arrepiento,  
¿a do estava el ser divino  
que pregonávades ante  
quando llegó de camino  
para ser vuestro vezino  
nuestro chequito infante?

339

La falsedad del engaño  
de vuestros divinos modos  
ya lo dize vuestro daño,  
pues un niño no de un año  
os derrueca en tierra a todos,  
con la qual fuerça nos muestra  
su obrar sobre natura;  
la verdad de la fe nuestra  
y la gran mentira vuestra  
la condemna ser locura.

340

Reprehende y declara el idolatrar de los christianos

Entre tanto condenar  
los que adoran dioses vanos,  
razón es de reprochar  
el continuo idolatrar  
de nuestros falsos christianos,  
que así por un rasero  
la mayor parte del mundo  
con amor muy verdadero  
adoran por dios primero  
al que llaman dios segundo.

341

Prueba como muchos tienen por su dios al dinero

Lo que más temes perder,  
lo que más amas hallar,  
lo que más te da plazer  
en lo aver y poseer  
se deve tu dios llamar;  
lo que más te manda y vieda  
es el más proprio dios tuyo,  
de la qual sentençia queda  
que resçiben la moneda  
muchos ombres por dios suyo.

342

No sé qué más adorar  
ni que más dar sacrificio  
que mentir y trafagar,  
perjurar y renegar  
cada día en su servicio,  
nunca dormir sin temor,  
nunca bevir sin sospecha  
Puédote jurar, letor,  
que aunque soy fraire menor  
no es mi regla tan estrecha.

343

Nota

Comportar los omezillos  
que todos tienen con ellos;  
caminar siempre amarillos,  
y al pasar de los castillos  
erizarse los cabellos;  
mil peligros en el mar,  
en la tierra mil cohechos;  
pues lo sufren por ganar,  
ya podéis adivinar  
quál dios tienen en sus pechos.

344

Engordar los cavalleros  
para después de engordados  
esperar por sus dineros  
el fin que los leoneros  
esperan de sus criados;  
los que así tragan el miedo  
de la hambre de los grandes,  
adivina con el dedo  
que pueden dezir el credo  
a lo que viene de Flandes.

345

Con temor de ser robados

recelar mil testimonios;  
ofrecer los desastrados  
mil vezes por dos cornados  
sus almas a los demonios;  
comportar de ser terrero  
a las invidias de todos,  
me haze creer, logrero,  
que tu dios es el dinero,  
aunque traes christianos modos.

346

Que hagan las aficiones  
ser tu dios lo que más amas  
bien lo muestran las passiones  
que en sus coplas y canciones  
llaman dioses a las damas;  
bien lo muestra tu servirlas,  
su raviar por contentarlas,  
su temerlas, su sufrirlas,  
su continuo requerirlas,  
su siempre querer mirarlas.

347

Bien lo muestra el gran plazer  
que sienten quando las miran;  
bien nos lo da a conosçer  
el entrañal padesçer  
que sufren quando suspiran;  
bien ofrece a la memoria  
la fe de sus coraçones,  
su punar por la victoria,  
su tener por muy gran gloria  
el sí de sus petiçiones.

348

Su dançar, su festejar,  
sus gastos, justas y galas,  
su trobar, su cartear,  
su trabajar, su tentar  
de noche con sus escalas,

su morir noches y días  
para ser dellas bien quistos;  
si lo vieses, jurarías  
que por el dios de Macías  
venderán mil Ihesus Christos.

349

#### Conparaçión

Como muchas nuezes vanas  
se cubren de casco sano;  
como engañosas mançanas  
que muestran color de sanas  
y tienen dentro gusano,  
así por nuestro dolor  
muchos de nuestras Españas  
se dan christiana color,  
que de dentro el dios de amor  
ha roído sus entrañas.

350

#### Conparaçión

Como el tordo que se cría  
en la jaula de chequito,  
que dize quando chirría  
«Jhesús» y «Sancta María»  
y él querría más un mosquito,  
en aqueste mismo son  
muchos estragados fieles  
hablan christiana razón,  
que su alma y afiçión  
tienen puesta en los fardeles.

351

¿Qué vale su christiandad  
ni a la cruz dezir «adoro»  
si con toda voluntad  
adoran más de verdad  
las mugeres o el tesoro?

Que la divina sentençia,  
al tiempo de los remates,  
no juzgará su conciencia  
por el nombre y apariencia,  
mas por solos los quilates.

352

Así que no condenemos  
la sola pagana gente,  
que si buscarlos queremos  
mil christianos fallaremos  
paganos secretamente,  
no que sigan los errores  
de los ídolos pasados,  
mas tienen otros peores:  
luxurias, gulas, rencores,  
inbidias, iras, estados.

353

Exclamación

¡O vergüençã y confusión  
de nuestro christiano nombre!  
Pues con tanta subjeción  
en la pagana nación  
fue tenido el Dios y ombre  
que los dioses de su seta  
en sentiéndole vezino  
fuyeron como saeta,  
él siendo niño de teta  
y viniendo peregrino.

354

Y nosotros ya creida  
su divina magestad,  
nosotros por quien su vida  
fue vendida y ofrecida  
por comprarnos libertad,  
nosotros que confesamos  
su poder por infinito,

más tenemos, más amamos,  
más honramos y adoramos  
el placer de un apetito.

355

Por aquesto en su huida  
quiso Dios por nuestro exemplo  
que sintiendo su venida  
diese medrosa caída  
cada ídolo en su templo,  
para que con tal sentencia,  
¡o christianos contrahechos!  
delante de su presencia  
derroqués de reverencia  
los dioses de vuestros pechos.

356

Fin de la huida de Egipto

Resçebido enseñamiento  
en el huir del infante,  
pongamos fin a su cuento  
por proseguir el intento  
del Vita Christi adelante;  
pues dexando en ora buena  
en Egipto el Redemptor,  
bolvamos, mas no sin pena,  
la cara, mas no serena,  
al cruel rey matador.

357

Oración en nombre de la señora doña Juana en fin de la huida de Egipto

¡O divinal resplandor  
del sancto niño pequeño,  
delante cuyo dulçor  
desde el menor al mayor  
todos los otros son sueño!  
A tí, persona divina,  
suplico por tu pasión

quieras derrocar aína  
quanto en mi alma se empina  
a hurtar tu adoración.

358

Comiença la istoria de los inocentes primeros mártires del pueblo christiano

¡O! ¿Quién podrá recontar  
un cuento tanto cruel?  
¡O! ¿Quién podrá sin llorar  
blasonar el gran pesar  
de aquella triste Rachel,  
que con tan justa pasión  
dio ravisos alaridos,  
lastimó su corazón,  
fizo gran lamentación  
sobre sus hijos perdidos?

359

Comparación

Mas como cuenta el herido  
sus golpes ya vencedor,  
y el enfermo guarescido  
razona lo ya sofrido  
sin que le cabse dolor,  
así se deven hablar  
tales ansias, tales llantos,  
tal tirano sentenciar,  
tal sañudo degollar,  
pues que los niños son sanctos.

360

Así deve platicarse  
aquesta saña tan biva,  
pues fue cabsa de poblarse,  
pues fue cabsa de alegrarse  
Hierusalén la de arriba,  
a do fue el pueblo inocente  
con tal grita y correndera

qual suele llevar la gente  
al saltar súpitamente  
el toro por la barrera.

361

Que los inocentes no entraron en paraíso fasta la muerte del Redemptor

No que rezién degollados  
al partirse de sus madres  
fuesen dentro aposentados,  
mas antes depositados  
en el limbo con los padres  
fasta que subió del suelo  
el niño del rey mal quisto,  
el que descendió del çielo  
a darnos gloria y consuelo,  
el Redemptor Ihesuchristo.

362

Pone la cabsa porque no entraron luego en el cielo

La razón por do se quita  
y contrasta su entrada,  
es por la culpa infinita  
en nuestra natura escripta  
aún estar sin ser pagada,  
hasta que crucificado  
el infinito tesoro,  
en la balança colgado,  
fue pesado, fue fallado  
de buen peso y de buen oro.

363

Dexados estos primores,  
digamos en qué manera  
llevó las primeras flores  
al Señor de los señores  
la christiana primavera,  
quando después de pasados  
cinco mil años de invierno

le floresçieron sus prados  
tantos niños laureados  
en sintiendo el sol eterno.

364

Quando el divino claror  
humillado de su altura,  
con nuevos fuegos de amor  
enfluyó su resplandor  
en nuestra seca natura  
y le hizo floresçer  
tales rosas, tales lirios,  
que meresçieron de ser,  
acabando de nasçer,  
trasplantadas por martirios.

365

Quando la sierpe maldita,  
la tragona bestia fea,  
el hombre todo vindita,  
Herodes Ascalonita,  
tirano rey de Judea,  
con sañosa crueldad  
mató los sanctos niñitos,  
¡o tan fiera voluntad,  
do no fallan piedad  
niños, mugeres ni gritos!

366

En la qual triste conquista  
para hablar verdadero  
sigamos al coronista  
apóstol y evangelista  
de todos quatro el primero,  
al levita San Matheo,  
que renunció por la gloria  
la renta del teloneo,  
pues en los otros no veo  
escripta la tal historia.

367

Es un vicio acostumbrado  
mayormente en nuestra tierra  
quel que te tiene robado  
con mayor ansia y cuidado  
te persigue, te destierra,  
y la cabsa deste fecho  
es, al discreto mirar,  
un temor de tu derecho  
que forja siempre en su pecho  
sospechas de tu entregar.

368

Así vista la razón  
de los tres reyes de oriente  
y el cantar y adoración  
y ofrecer de Simeón  
al sacro niño excelente,  
Herodes certificado  
del nuevo rey de Israel,  
como quien tiene forçado  
el ceptro de su reinado,  
le busca muerte con él.

369

Es su miedo tan sin tiento  
tan sin seso su querella,  
que por dar contentamiento  
al covarde pensamiento  
los niños todos degüella  
desde los años ayuso,  
no perdonado ninguno,  
¡o fierrez que tal propuso  
por sólo tomar incluso  
entre los otros a uno!

370

Reprehende el auctor a Herodes

¡Cuán sin causa desenfrenas,  
Herodes, tu gran locura,  
pues el niño que condepnas  
de tus grandezas terrenas  
se tiene muy poca cura,  
que quien se puede llamar  
del universo monarcha  
es muy claro de mirar  
quán poco deve estimar  
tu pequeñuela comarca!

371

Es mayor tu desvarío  
mirando por otra suerte,  
que piensas, loco, sandío,  
condenar por poderío  
el hijo de Dios a muerte;  
es peligrosa porfía,  
porque su poder eterno  
tiene su gran valentía,  
que si quisiese podría  
enpozarte en el infierno.

372

Mas su divinal clemencia,  
con soberana bondad,  
te detiene la sentencia  
esperando a penitencia  
tu tirana voluntad,  
pero las entrañas llenas  
de ganas de gran exceso,  
cómo se tornaron buenas  
allá lo dizen sus penas,  
acá lo cuenta el proceso.

373

Torna a la istoria

La cruel sentencia dada

por el tirano malvado,  
¡o ira desmesurada!,  
fueron metidos a espada  
los infantes sin pecado;  
las madres ronpen el cielo  
con sus messas y alaridos;  
los padres riegan el suelo  
con lágrimas sin consuelo,  
como padres y maridos.

374

Allí vieras porfiar  
en aquel gran omezillo  
los unos por degollar,  
los otros por apartar  
a sus hijos del cochiello,  
fasta que todos tirando  
por las piernas, por los braços,  
los tiranos degollando  
y los padres anparando,  
los niños hazen pedaços.

375

Vieras madres delicadas  
forcejar con los tiranos,  
raviosas, desatentadas,  
sus caras todas rasgadas  
con las uñas de sus manos;  
vieras otras sus heridas  
comportar como amazonas;  
las otras amortecidas;  
las otras enloquecidas,  
bramando como leonas.

376

Allí vieras reprochar  
a la divina justicia  
su querer disimular  
sin punir, sin castigar,  
tan endiablada malicia;

allí vieras, llanteando,  
alçar al cielo la vista,  
dar alaridos llorando,  
porque tan tirano mando  
no tiene quien lo resista.

377

No pudiendo resistir  
al cruel tiranizar,  
comiençan de maldezir  
las madres a su parir,  
los padres a su engendrar;  
alçan voces doloridas  
contra el tirano cruel;  
procuran muerte a sus vidas  
diziendo a los homicidas  
mil blasfemias contra él.

378

Comparación

Porffan por le mover  
con el llanto a manzilla,  
mas el tirano, a mi ver,  
quiso mucho paresçer  
en este caso al anguilla,  
que quanto con mayor gana  
aprietan y la detienen,  
tanto más es cosa llana  
que se desliza y desmana  
de las manos que la tienen.

379

Comparación

Como suele acostumar  
el can la presa tomada,  
que queriéndole apartar  
quien tira por el collar  
le pone saña doblada,

así el fiero corazón  
quanto más la gente tira  
por apartar su pasión  
tanto más su indignación  
les muestra mayor la ira.

380

Comiença el auctor la crueza de Herodes

El gran león de Nemea;  
las fieras sierpes marinas;  
la monstruosa ralea  
de la idra que pelea  
con las fuerças hercolinas;  
los centauros del gigante;  
el famoso ladrón Caco;  
el puerco de Atalante,  
ya dexen pasar adelante  
la furia deste vellaco.

381

Las áspides venenosas;  
los ponçoñosos dragones;  
las almenas peligrosas,  
y, en suma, todas las cosas  
de mortales infecciones,  
todos los daños y sañas  
de los fieros animales,  
delante de sus entrañas,  
delante sus fieras mañas  
ya no se llamen mortales.

382

Que después que fue formado  
por Dios el redondo siglo  
no podrá ser demostrado,  
fuera del ángel dañado,  
otro tan fiero vestiglo,  
ni siento lengua que hable  
ni aún historia que nos muestre

saña tan abominable  
ser en ombre razonable,  
ni en la más brava silvestre.

383

Reprueba la crueza del rey Herodes con la piedad del emperador Constantino

Y para ver más notoria  
su crueza y desatino,  
trayamos a la memoria  
el hecho digno de gloria  
del gran César Constantino,  
el primer emperador  
que tomó nombre christiano,  
y por darle más favor  
hizo iglesia del Señor  
su palacio laterano.

384

El qual quiso comportar  
el quedar leproso antes  
que consentir derramar,  
a cabsa de le sanar,  
la sangre de los infantes,  
aviendo su enfermedad  
por tormento más liviano  
quel perder de la piedad,  
quel cobrar la sanidad  
por modo tan inhumano.

385

Fue servicio tan acepto  
su muy gran benignidad,  
que por su solo respecto  
le fue mostrado el secreto  
de la christiana verdad,  
y no sólo fue alumbrado  
en la fe que nunca miente,  
mas en siendo bautizado  
fue de la lepra curado

súpita y perfectamente.

386

En los tales la grandeza  
tiene su propio lugar;  
pues la honra y la proeza,  
el estado y la nobleza  
todos andan a la par,  
han de dar de su estatura  
a la virtud el honor,  
como el sastre tiene cura  
de nos dar tal vestidura  
qual le pide nuestro altor.

387

Comparación

Que la ponposa corona  
de la real celsitud  
es en qualquier persona  
una señal que pregona  
como pendón la virtud,  
mas en el ombre malvado  
el estado muy creçido  
paresçe pinto parado  
pendón que quedó colgado  
do es el vino vendido.

388

Comparación

Es así quien aposenta  
al viçioso en el estado  
como quien echando cuenta  
quiere que valga çinquenta  
un miserable cornado,  
mas después de rematada  
la cuenta del contador,  
es su ley considerada,  
cada moneda estimada  
en el su justo valor.

389

Aplica la comparación al propósito

Que pasada brevemente  
por los malos sublimados  
aquesta vida presente,  
a do contando la gente,  
les puso grandes ditados,  
la sentencia divinal  
les mide su galardón  
por la ley de su metal,  
no por el nombre real  
de la falsa estimación.

390

Según esto no deviera  
aquel romano senado  
sublimar tal bestia fiera  
como el rey Herodes era  
en la cumbre del reinado,  
porque dar cetros reales  
a los crueles tiranos  
es hazer los mismos males  
que los que ponen puñales  
a los locos en sus manos.

391

Deve ser del rey agena  
vindicativa pasión,  
por lo qual natura ordena  
que se halle en la colmena  
sólo el rey sin aguijón,  
porque puedan avisarse  
todos los grandes señores  
que no deven ayudarse  
del poder para vengarse,  
mas sujuzgar sus furoros.

392

¡O cuán mortal pestilencia  
es a la gente menuda  
la real magnificencia  
si le fallesçe clemencia  
al tienpo que está sañuda!  
La sobrada indignación  
en los altos governalles  
es mayor persecución  
que la furia del león  
quando brama por las calles.

393

¿Qué osso tan carnicero,  
qué león tanto hanbriento,  
quál tragón de Cancervero  
si tragara un niño entero  
no se mostrara contento?  
Mas esta bestia sangrienta  
es de furia tan sobrada  
que no se harta ni atienta  
con uno, veinte ni treinta,  
hasta que no quede nada.

394

En los niños la inoçencia  
y los gritos de las madres,  
el llorar y resistencia  
con paternal impaciencia  
que hazían los tristes padres,  
¿con qué saña pelearan  
que luego no la venciesen?  
¿A qué entrañas llegaran  
que si rejalgar hallaran  
triacaca no le bolviesen?

FIN